



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 096 CDMX NORTE**



**INCLUSIÓN EN EDUCACIÓN BÁSICA. HERRAMIENTAS
PEDAGÓGICAS**

PROGRAMA DE ACTUALIZACIÓN PROFESIONAL

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR PLAN 2008**

**PRESENTA:
NALLELY CANO ORDOÑEZ**

**ASESORA:
MTRA. OLIVIA GONZÁLEZ CAMPOS**

DICIEMBRE, 2022

ÍNDICE

Introducción.....	3
Capítulo I. Mi experiencia docente	6
Capítulo II. Referentes teóricos	21
Aspectos relevantes de la educación especial en México	30
Capítulo III. Análisis de estrategias e intervenciones. Construir un aula inclusiva.....	51
LUCAS	51
LUCIANA	55
JUAN	58
JOSÉ.....	60
Capítulo IV. Taller inclusión en educación básica. Herramientas pedagógicas	62
1° Sesión. Enfoque de la inclusión educativa	63
2° Sesión. La intervención docente, una práctica inclusiva	64
3° Sesión. ¿Qué podemos hacer nosotros para incluir a todos y a todas?	65
4° Sesión. La atención a la discapacidad	66
5° Sesión. Nos expresamos con base en lo atendido	67
6° Sesión. De la lectura y el corazón un camino hacia la inclusión	68
7° Sesión. ¡Acto final!	69
Conclusiones.....	70
Referencias	71

Introducción

A lo largo de mi práctica docente me he encontrado con desafíos en cuanto a la educación inclusiva convirtiéndose en un reto para buscar herramientas e instrumentos pedagógicos que ayuden a los docentes a saber atender las diversas situaciones que se presenten con los alumnos durante su desempeño académico. Ya que el principal punto a tratar es que no es posible un aprendizaje satisfactorio y una atención que garantice el bienestar físico y emocional de cada integrante de la comunidad educativa.

Lo que se pretende en el siguiente documento es señalar como reto y desafío docente la capacitación y formación, referente a la diversidad e inclusión, favoreciendo principalmente el desarrollo intelectual y social de los alumnos, siendo los profesores los personajes principales en este proyecto dentro del contexto escolar, ya que se debe tomar en cuenta que las prácticas de los profesores tienen que proporcionar un ambiente seguro, creativo, dinámico, inclusivo y hospitalario en ciertas actividades dentro del salón de clases que permitan involucrar a los integrantes en el quehacer educativo.

Por lo que se requiere desarrollar escuelas con carácter inclusivo donde todos los alumnos se sientan aceptados y atendidos sin exclusiones independientemente de la necesidad especial que se presente, así mismo se debe conocer la escuela a profundidad para reconocer los valores de la educación inclusiva y en base a esto se logre sensibilizar a los profesores para saber actuar y poder crear un ambiente de convivencia que fortalezca las estrategias para desarrollar aprendizajes válidos, condiciones necesarias para formar una comunidad educativa responsable ante sí misma y ante el mundo que le toca vivir.

Es así que hablar de educación inclusiva es sinónimo de garantía al derecho de educación de calidad a todos los estudiantes en escuelas regulares, donde sin excepciones se atenderán de manera hospitalaria y con el propósito de combatir cualquier barrera de aprendizaje que se presente.

Conforme a las necesidades que se presentan y con la preocupación de saber qué hacer en algunos casos, se piensa en la innovación de un taller para docentes donde por medio de actividades se dirijan las estrategias que guíen la

enseñanza en alumnos para realizarse como personas, dando respuesta a la diversidad, pero a su vez se comience a concientizar al profesor para prepararse y saber actuar de la mejor manera, no faltando su disposición para lograrlo, basado en las prácticas y conocimientos que adquieran en dicho taller, siendo su finalidad conocer, expresar y actuar ante las situaciones diversas.

Se mencionan a los teóricos que hablan y sustentan la información para saber el concepto de inclusión, el trato que se les daba y cómo eran los lugares donde los encerraban, además de no tener voz y voto, es decir no hacer valer sus derechos y tener que conformarse con lo que se les podía atender.

Para dar cierre a esta introducción se hace mención de los cuatro capítulos que componen este documento, donde en el primer capítulo se presentan vivencias personales que han formado parte de mi práctica docente, convirtiéndose en la parte principal de mi vocación profesional, ya que al estar como profesora frente a grupo me enfrenté a diversas situaciones de inclusión educativa y es aquí donde después de varios años de experiencia, por primera vez escribo y comparto con ustedes como actué ante este gran reto de la educación inclusiva.

En el segundo capítulo se desarrolla el marco teórico de la investigación, en el cual se menciona lo que aportan seis grandes teóricos acerca de la inclusión, ofreciendo un panorama más amplio ante varias dudas e incógnitas que se presentan en el día a día del profesor frente a su aula, donde cada autor nos da una descripción de varios estudios que se hicieron para poder comprender las acciones de cada integrante de la comunidad educativa y así mismo saber cómo conducirse o que tan válida sea nuestra actuación a dichas acciones inclusivas.

El capítulo tercero muestra un análisis de las técnicas que se llevaron a cabo con cuatro alumnos de diferente nivel académico, cada uno con capacidades diferentes y diversas estrategias de enseñanza – aprendizaje, donde a través de estas experiencias contribuyeron para construir mi propia perspectiva de cómo actuar ante la formación académica de los alumnos cuando presentan alguna situación parecida.

En el cuarto capítulo y último se describen siete secuencias didácticas que se llevarán a cabo por medio de un taller para profesores de educación básica, con el propósito de proporcionar información para saber guiar una educación inclusiva de calidad, comenzando por la definición de lo que es inclusión, y continuando por comunicar a los maestros estudios previos que se hicieron en base a varios investigadores de acorde al tema, al igual que mencionar algunas estrategias que se llevaron a cabo con algunos alumnos con capacidades diferentes , y así poder tener un panorama más completo para saber actuar ante la exclusión, inclusión, discapacidad, diversidad y necesidades educativas especiales.

Dando fin a este documento con las conclusiones que se describen en base a lo analizado, y cómo por medio de lo investigado se fueron hilando respuestas y construyendo técnicas de desarrollo, sirviendo como un detonante para analizar su práctica docente y así mismo identificar qué cambios podrían llevar a cabo y principalmente de qué manera pueden apoyar a aquellos alumnos vulnerables a situaciones diversas ante la sociedad que los rodea.

Capítulo I. Mi experiencia docente

¡Hola! ¿Sabes? el mundo mágico de la escuela, los maestros y maestras, la enseñanza, educación y valores humanos orientaron mis decisiones vocacionales respecto a la profesión a ejercer y qué hacer en el futuro. Es así que una vez puestas mis expectativas en la educación elijo ser profesora.

Todo comienza una mañana cuando me encontraba jugando a la edad de seis años a “la escuelita”, tan famoso en aquel entonces, donde rápidamente viene a la mente mi maestra Lupita de tercero de preescolar, ¡sí! aquella persona sonriente, amable y paciente, de inmediato me vi reflejada en su profesión, en lo que hacía y cómo lo transmitía, fue ahí que empecé a anhelar ser, trabajar, bailar, cantar y llevar a cabo esta carrera como ella, pero lo que me tenía maravillada aún más, su forma de leer, literal era tanta mi admiración por Miss Lupita, generando en mí tal dicha de haberme iniciado en este proceso escolar con la presencia de este ser que me guiaría y me llevaría a conocer el mundo mágico de letras y números, era así como mi meta se tornaba más clara y solo me enfocaba porque llegara ese sueño tan esperado.

Recuerdo a Aidé, una compañera distinta a los demás, lo menciono así porque, la veía completamente diferente tanto en lo físico como en comportamiento; al momento no comprendía que era una niña con capacidades diferentes, sí así es, la profesora nos comentó que el diagnóstico médico de Aidé decía que era una niña con Síndrome de Down, es más les puedo decir que nunca había convivido tan de cerca con una persona con este síndrome, claro no siendo la única del salón de clases que le pasaba esto, fue así que platicamos un poco sobre el trato que debíamos darle a Aidé; por ahora no lo recuerdo todo, además de que en general se mencionó que debemos guardarnos respeto, tratarnos con tolerancia y empatía ,en su momento pensé que Aidé era una compañera más, afortunada de contar con la presencia de una educadora como la que teníamos, ya que si algo resaltaba en su personalidad era su forma tan paciente y amable de tratarnos, siendo toda dulzura, además me sorprendía cómo era posible que con tantos niños y niñas en mi salón aún tenía el tiempo de enseñar a Aidé a hablar, a ir al baño, a realizar ejercicios de maduración, a tener hábitos en la hora de la comida, a tratar de adaptarse en

salón de clases ya que era su primer año escolar, entre muchos más cuidados que requería, en fin, a pesar de sus necesidades especiales pudo ser parte de esta comunidad educativa, además de vivir esta experiencia escolar.

Poco tiempo después se integró Melanie quien tenía la mitad de su rostro morado y como hinchado, en su momento creí que había caído y golpeado con algo, pero no, afortunadamente o lamentablemente eso no había sucedido; ella sufría una enfermedad que al momento desconocíamos, era algo extraño ya que también convulsionaba, y puedo comentar que me asusté demasiado cuando la vi la primera vez en esta situación, en verdad que me impactó mucho además de que me daba pavor convivir con Melanie temiendo que le ocurriera eso tan extraño, es más, aun ese recuerdo lo tengo más que grabado en mi mente como si hubiera sido ayer, confieso que la cara de la maestra también reflejaba espanto pero a pesar de eso ella trataba de proporcionarle los primeros auxilios, después de lo sucedido, ya más tranquilos en el salón nos platicó de algunos cuidados que debíamos tener con Melanie, uno de ellos era que no podíamos dejar que hiciera algún coraje o berrinche fuerte para evitar que nuevamente convulsionara, que claro era evidente que toda su vida iba a sufrir esto pero que entre menos pasara mucho mejor para Melanie y para todos quienes convivíamos con ella, por lo tanto llegamos a la conclusión que cualquier cosa extraña que notáramos en Aidé y Melanie se la hiciéramos saber.

Y fue así que los 24 alumnos que ya integrábamos esta aula aprendimos a interactuar, pero sobre todo a adaptarnos entre nosotros, siendo evidente que no faltaba el compañero que de repente no respetara las órdenes como Gabriel, un niño inquieto que le jalaba el cabello a Aidé o insultaba a Melanie, donde era lidiar con esa mala conducta todos los días, sin faltar en ningún momento las palabras sabias de Miss Lupita para siempre dialogar y solucionar lo suscitado.

Me tomé el atrevimiento de contar la historia de Aidé y Melanie porque fue un aprendizaje más en este mi primer año de escuela, así fue, yo solo cursé tercero de preescolar, en aquel entonces no era tan obligatorio algún otro grado más, donde viví tantas anécdotas, situaciones y experiencias en este jardín de niños, donde aparte de aprender habilidades como correr, jugar, escalar,

brincar, trepar, así como escribir y leer letras y números, aprendí grandes lecciones de vida a mi tan corta edad.

Mi infancia en preescolar fue muy significativa, ya que me llevó a vivir nuevas experiencias, confrontar nuevos retos y establecer relaciones sociales con otros niños y adultos, así fue la inspiración principal de elegir esta profesión, lo que lamento decirles es que mi estancia en primaria fue muy desagradable, ya que cuando cursé el segundo y tercer año tocó el turno de la maestra Esther, profesora muy selectiva y a la vez creo que racista, además de no ser paciente, tolerante y empática, gritaba y regañaba mucho, parecía que siempre estaba de malas.

Lo peor de todo esto era que pegaba, sí así lo digo como tal, a los niños les jalaba la patilla de su cabello y aventaba el borrador, en cambio a las niñas les jalaba las orejas y pellizcaba, a mí me lo hizo repetidas ocasiones al igual que jalar mi cabello, era un temor seguir tomando clases con una persona así, sentía que no me concentraba, no podía aclarar dudas, percibía que nada de lo que explicaba entendía, no me daban ganas de seguir asistiendo, definitivamente era un pánico apoderándose de mí, que hasta miedo a la calificación tenía, por aquello de que tuviera un error y la hiciera enojar, corrigiéndome a base de gritos o golpes y evidenciándome ante todos mis compañeros, quienes solo se burlaban, que claro a alguno de ellos también les pasaba lo mismo, no podía contra eso, fueron los peores años académicos que había cursado e hicieron que desistiera de querer ser profesora, no quería parecerme a la maestra Esther que tenía un amplio conocimiento en las materias y un plan de estudio necesario, pero olvidaba ser entusiasta, cariñosa, empática pero también flexible, comunicativa y respetuosa, y no ser una profesora que lejos de protegerte fuera quien propiciara lo que hoy se conoce como acoso escolar, ocasionando maltrato psicológico, verbal o físico producido a estudiantes de forma reiterada en un determinado tiempo.

Se aproximó el momento de terminar el ciclo escolar, y llegó la profesora Rosalía quien me despertaría de aquella pesadilla que viví los grados anteriores, y aclaró nuevamente esa meta que algún día me había propuesto. Era completamente una profesional en lo que realizaba, me hacía sentir que sabía todo de la vida, que era una experta en el mundo del saber, en algunas

ocasiones me llegué a preguntar ¿acaso habrá algo que no sepa?, ¿cómo le hace para saber todo?, ¿por qué siempre tiene una respuesta a cada pregunta?, ¿dónde aprendió todo esto?, sin duda alguna pensaba que era una sabia, quiero imaginar que tenía esa perspectiva porque la maestra ya era grande, es decir de la tercera edad, por lo tanto tenía experiencia, sabiduría, siendo responsable, paciente, generosa pero sobre todo siempre tenía disponibilidad de tiempo para dialogar con nosotros, yo quedé sumamente agradecida con ella por regresar en mí esa idea, ese sueño, esa meta de formar parte del mundo de la docencia.

Poco tiempo después se viene otra etapa más en mi vida “la adolescencia” siendo este periodo de crecimiento producido después de la niñez, donde llegó el turno de cursar la secundaria experimentando cambios físicos, psicológicos, emocionales y sociales, creyendo que ya era más madura con decisiones propias y metas claras, teniendo en mente como única obligación ser la mejor estudiante, en cada etapa que hasta el momento he cursado ha existido algo significativo para mí y esta vez no era la excepción, cuando ingresé me causó tanto agrado saber que había talleres a elegir como herrería, corte y confección, dibujo, secretariado y contabilidad, siendo esta última la que llamaría mucho mi atención relacionándola con números y operaciones matemáticas, percibiéndola como mi materia favorita, por lo tanto sin pensarlo tomé el taller de contabilidad que se encarga del estudio de medir y analizar nuestras situaciones económicas y financieras, ya sea de casa, de algún negocio que tengamos, o simplemente de las empresas, sin duda este taller se volvió un aprendizaje muy significativo durante estos tres años.

Pasado el tiempo se acercaba el turno de elegir una escuela dónde cursar el nivel medio superior “la preparatoria” como comúnmente decimos, donde a tan solo 14 años estaría cursando este nivel, mi objetivo era claro yo quería ser alumna de la preparatoria anexa a la normal para así obtener pase directo a la Escuela Normal para maestros a nivel licenciatura, es decir ser profesora normalista, pero fue que por fin llegó el momento de presentar el examen de selección llevando como primera opción la escuela ya mencionada, seguida de otras elecciones, recomendadas por familiares y algunos conocidos. Muy emocionada hice los trámites pertinentes en espera de los resultados, el tiempo

para mí era eterno, sentía que no transcurrían los días y que ese domingo tanto deseado estaba más lejos que nada. Tuvieron que pasar tres semanas más y por fin ya era hora, la fecha había llegado, muy temprano pedí a mis papás que me llevaran al puesto, compré el periódico y nos dirigimos de regreso a casa para ahí apreciar tan esperada noticia, llegué, me senté en una silla y comencé a buscar mi folio, pero ¡oh sorpresa! no lo logré. Desafortunadamente no había sido aceptada en tan escuela anhelada.

Mis resultados me llevaban a otra de mis propuestas, a aquella escuela que había elegido con la carrera técnica, en contabilidad fiscal, desahugué mi gran desilusión en el llanto, lloré y lloré hasta cansarme, e incluso sentir dolor de garganta y cabeza, después de calmarme comencé por aceptar la realidad y lo único que me consolaba era que ya tenía conocimientos previos a dicha carrera, con el corazón apachurrado y mis metas truncadas decidí continuar y no abandonar el objetivo de llegar a ser docente.

Al paso de los días mis padres me propusieron estudiar la carrera de asistente educativo los sábados, con la condición de no descuidar mis estudios que ya cursaba. No lo dudé ni un segundo y les tomé la palabra; visitamos algunas escuelas como opciones y nos decidimos por la que más se adaptó a lo que necesitábamos, era así como a la vez que estudiaba mi preparatoria con contabilidad de lunes a viernes, también asistía los sábados para convertirme en asistente educativo en puericultura y preescolar, con un horario de ocho de la mañana a una de la tarde. Era una carga semanal algo fuerte en cuanto actividades y tareas pero no imposible de lograr, tenía una duración de dos años donde mi visión era solo prepararme de aquellas habilidades y competencias profesionales para así aprender a diseñar, organizar y poner en práctica estrategias y actividades didácticas basadas en el desarrollo del niño, con el propósito de que a esta edad alcanzaran los conocimientos, habilidades, formación de hábitos y valores, entendiendo más aquella aplicación de métodos didácticos para estimularlos por mencionar algunos puntos.

Iniciarme en este mundo era fantástico ya que me orientaban a ser capaz de establecer un clima de relación integral con el niño además de favorecer actitudes de confianza, autoestima, respeto, orden, creatividad, curiosidad, pero sobre todo gusto y placer en esta etapa inicial.

Todo iba bien hasta que se aproximó el momento de realizar mi servicio volviéndose un dilema en mi tiempo, aquí aparecía mi primer reto de saber cómo iba llevar a cabo esta contienda donde me pedían asistir cuatro horas diarias, lo único que ya tenía claro era el lugar donde realizarlo, ya que cuando salía de la preparatoria e iba camino a casa pasaba por una guardería de SEDESOL, por lo que no dudé en ir a preguntar un jueves saliendo de clase, creo que había elegido un mal día porque no se encontraba la encargada, me atendió una de las maestras y en muy corto diálogo le externé que requería hacer mis prácticas y saber si había la posibilidad de permitirme realizarlas.

Al día siguiente mi suerte cambió, ahora sí pude pasar y hablar con la directora, su nombre es Wendy, licenciada en Pedagogía a cargo de la estancia infantil “Mi pequeño Angelito” quien muy amablemente se presentó y me platicó acerca de su función en dicha estancia, además de mencionar el horario de atención 08:00 am a 17:00 pm, algo no común ya que por lo regular las guarderías de SEDESOL cierran a las cuatro de la tarde, además de que impartían preescolar tres, aclarándome que como tal no lo tenían permitido que era ella quien estaba haciendo esa excepción al igual que lo del horario más amplio, detalle que me favorecía puesto que podía reponer una hora más, explicándome también que era una escuela quien le extendía los certificados de preescolar ya que ella no podía incorporarse a la SEP puesto que toda guardería se regía por un protocolo.

Después tocó el turno de presentarme y de platicarle que requería hacer mis prácticas pero que de lunes a viernes estudiaba la preparatoria y mi hora de salida era a la una o dos de la tarde donde el tiempo me impedía realizarlas como debía ser, por lo que requería de su apoyo para firmar las horas solicitadas aunque no se cubrieran en su totalidad, anticipándome a decirle que cuando saliera más temprano de mis clases llegaría antes de lo acordado, confieso que esto no hizo que descuidara mis estudios, al contrario, siempre trataba de mediar las dos partes para sacar lo mejor de mí, me sentía nerviosa de que a mi corta edad y sin la experiencia necesaria iba a interactuar, cuidar, procurar, enseñar y aprender de tan pequeños seres, siendo consciente que mis expectativas estaban puestas en la educación.

Llegó el lunes cuando tenía que presentarme, para mi suerte no tuve la última clase de lectura y redacción por lo tanto mi hora de salida fue a las once cuarenta y cinco de la mañana, me apuré en guardar mis cosas y salí corriendo a cumplir con este deber, llevando claro que en la materia de “planeación y evaluación” me refirieron que debía conocer los materiales de enseñanza así como los recursos didácticos disponibles y los utilizados siempre llevados con creatividad, flexibilidad, propósitos claros, seleccionando y diseñando materiales congruentes, mismo que ya había estudiado y diseñado en clase.

Es entonces que llegué a la estancia y me dirigí con la profesora Laura a quien iba a estar apoyando, ella atendía a los ocho niños de maternal, me explicó su forma de trabajar y algunas estrategias que implementaba para llevar a cabo sus actividades y para estar a tiempo en las diferentes rutinas a lo largo de la estancia de los niños, como eran tener el desayuno a las nueve de la mañana, el cepillado de dientes, la hora de estimulación temprana, también practicar ejercicios de coordinación, trabajar habilidades como la motricidad fina y gruesa, estimular su creatividad y la ubicación espacio temporal además de tener un instante de apoyar el control de esfínteres en algunos niños, el momento de la siesta, hora de la comida, entre otras más.

Y así eran todos los días por el momento yo solo participaba en algunas actividades según la hora en que llegara, lo que seguro me correspondía diariamente era el filtro de salida, haciéndolo de manera ágil, evitando filas y aglomeraciones; entregar al niño bien alineado desde su vestimenta hasta su físico, limpio y bien peinadito, pero sobre todo sin algún rasgo de maltrato como moretones, rasguños, mordidas entre otros, así como también dar una breve descripción de lo acontecido con su hijo e hija. Hacer filtros es parte principal de cada estancia ya que debe hacerse durante la mañana cuando se recibe para corroborar cómo lo estamos recibiendo y de igual manera en la salida para saber que se entregaba bien, créanme que mis aprendizajes fueron día a día más enriquecedores donde ya había consolidado la adaptación de cuentos como rutina diaria que consistía en leer y usar marionetas pero, sobre todo, con efectos divertidos en la voz, saber en qué momento debemos detenernos y hablarles sobre las ilustraciones, me atrevo a decir que la hora de lectura era de sus favoritas, además de que creo que les leía muy bien.

Conforme fue pasando el tiempo mis saberes y prácticas se fortalecían y se reavivaban mis intereses por saber más, por lo que me sentía lista por continuar puesto que ya había concluido la preparatoria con tan solo 17 años y por fin terminado esta carrera de asistente educativo.

Al paso de un tiempo la maestra Wendy me pidió que la apoyara con los alumnos de tercero de preescolar ya que la maestra que estaba frente a grupo había enfermado. Al momento no podía darle una respuesta positiva ya que era tiempo de acreditar un examen para iniciar una licenciatura y quizá nuevamente los tiempos no estuvieran a mi favor.

Me postulé nuevamente para ingresar a la escuela Normal de maestros y otra vez no fui seleccionada, por lo tanto, tuve que descansar ese año. Pensaba que era tiempo perdido, pero por otra parte decía que había sido la oportunidad de mi vida para poner en práctica lo que ya había construido y poder tomar la propuesta de Miss Wendy.

Fue así como mi experiencia docente inicia en el jardín de niños “Ericsson” debiendo atender un grupo de 9 niñas y 5 niños donde todo marchaba bien, sentía que el trabajo y avance iba acorde a lo solicitado además de llevar siempre un plan de trabajo basado a las necesidades de cada alumno, hasta que una mañana siendo miércoles al llegar al kínder me comenta Miss Wendy que se integraría Karina para así pasar a ser 15 alumnos.

Es así que me tocó tener en el salón a Karina, una niña con síndrome de Down. Tenía siete años de edad, su diagnóstico familiar dice que es la hija menor de 4 hermanos, su hermano mayor tenía 28 años, siguiendo su hermana de 25 años y su penúltimo hermano 22 años, su madre 53 años y su padre 55, siendo una familia muy unida, atenta, responsable y consciente de las deficiencias y necesidades de Karina. Todo se tornaba retador, ya que no hablaba, no acataba órdenes, no tenía límites, lloraba mucho, quiero imaginar que se sentía abandonada como cualquier otro niño de preescolar, eran sus primeros años de desarrollo social donde comenzó a establecer contacto con otros niños y docentes, para así jugar y comunicarse por medio de señas, rutinas y algunos gestos establecidos entre ellos a pesar de que ya contaba con 7 años era su primera experiencia escolar.

El objetivo de este nuevo momento era crear seguridad en ella misma, en trabajar ese apego que tenía hacia su familia, para así seguir con ejercicios de estimulación, ya que presentaba atraso en la adquisición de conductas motoras, coordinación psicomotriz, como dificultad en la manipulación fina y a su vez trabajar su lenguaje adquiriendo el habla en palabras básicas, como mamá, papá y pipí seguidas de pequeñas frases queriendo llamar todo por su nombre, así como manipular objetos, texturas, materiales palpables y moldeables, para comenzar a trabajar técnicas de boleado, rasgado, ensartar, hilar, cortar, entre otras y por fin lograr tomar un lápiz e iniciarse en el trazo. Todo un proceso difícil de describir, todos los días tenía que atender a los 14 alumnos junto con Karina donde la carga de trabajo era sumamente compleja.

Todo se tornaba difícil, sentía que no podía, comenzaba por desvalorizar mi propio conocimiento, mis estrategias, simplemente mis propias ganas de seguir en este andar, conforme pasaba el tiempo yo aprendía al igual que Karina. Era una etapa inicial donde ambas tuvimos dificultades, procesos, tropiezos, caídas, reconocimientos, resultados, entre muchas vivencias más, llegando a un cierre con una gran satisfacción de logros. Karina me enseñó que los niños con este síndrome son muy capaces de aprender, aunque su ritmo de aprendizaje solía ser más lento, que su capacidad de atención y memoria también era menor.

Fue mi primera lección de vida el caso de Karina, lamento decir que hace seis años fue internada por solo una gripe, me vi en la tarea de investigar y descubrí que los problemas respiratorios en un niño con síndrome de Down son muy agresivos, y así bastaron unos días para que esto se complicara más y más, desafortunadamente ya no está entre nosotros, ya nunca más la veré por las calles donde solía encontrarla, siempre de la mano de mamá quien era su compañera incondicional. Triste noticia la muerte de Karina donde hoy solo las vivencias y recuerdos de ella quedan, además de la satisfacción de conocerla y dejarme trabajar a su lado, convirtiéndose en mi mejor maestra en este arduo inicio. Hoy en día existen pedagogías adaptadas que tienen un impacto enorme en el desarrollo cognitivo de los niños y en el desarrollo de sus capacidades intelectuales que muchas veces desconocemos y que debemos indagar, para trabajar de la mejor manera y atenderlos como se debe hacer.

Después de terminar este primer año de experiencia laboral tomo la decisión de seguir trabajando, ya estaba dentro de este mundo y no quería soltarlo por lo que decido estudiar mi licenciatura sabatina en la rama de contaduría pública porque para variar no había forma de estudiar en la normal para maestros de manera sabatina, solo escolarizada y por el momento ya mi curiosidad y necesidad de seguir esta labor no me dejaba abandonarla.

Mi vida se tornaba algo diferente puesto que decido casarme y cambié de domicilio, que claro no fue ningún impedimento para seguir laborando solo que decidí seguir estudiando y en lo que me adaptaba a mi nueva forma de vida, a mis estudios universitarios y lo más importante en ese momento a realizarme como mamá ¡siiiiii! una etapa hermosa y la más inolvidable de la vida personal. Eran tantas mis ocupaciones, me tomó un año en poner todo en orden, bueno casi en orden ...pasados unos días ya nada me limitaba y decidí ir a dejar mi solicitud de empleo en dos colegios que había visto, tardaron casi un mes, pero tuve suerte en que me llamaran. Es así que mi segundo año experiencia docente inicia gracias a la oportunidad que tuve, en julio de 2003, en el colegio "Tomas Alva Edison", volviendo a cubrir tercero de preescolar, afortunadamente los niveles que se ofrecían iban desde inicial hasta secundaria, por lo tanto, me acompañaba mi hija y la atendían en el área de lactantes.

Mi trabajo docente era con 12 alumnos siendo muy participativos, con amplias áreas de oportunidad, como la socialización, los valores, hábitos, entre otros aspectos de mayor relevancia, donde todas mis clases las iniciaba con la lectura de un cuento para así seguir con la redacción de lo que ellos hicieron el día anterior, siendo una estrategia que les permitía propiciar seguridad para desarrollar su expresión oral. Entre estos 12 pequeños se encontraba Laura, de 8 años de edad, con problemas de estrabismo, sobrepeso, con una operación en la cabeza y luchando con las secuelas de un tumor cancerígeno. Laura hablaba muy bien, trataba de comprender lo dicho, tenía dificultad para caminar, tal vez por su sobre peso o por la intervención quirúrgica.

En el momento lo desconocía, de hecho, no caminaba por sí sola más que con ayuda, usaba pañal y era sumamente agresiva, pero a la vez doblemente risueña, reía a carcajadas cuando uno de sus compañeros caía o tropezaba,

cuando se contaban chistes o en la lectura de cuentos si se mencionaba una palabra o escena chusca, e incluso si a ella le sucedía algo que causara risa, simplemente Laura estaba llena de vida...siendo el reto de mi vida, enseñándola a caminar primero que nada en tiempos libres, es decir, cuando tenían la asignatura de educación física o la clase de música o inglés, yo me quedaba con ella y en un pasillo que daba al jardín me ponía a caminarla, constándome mucho trabajo porque ya comentaba que tenía sobre peso y costaba aún más que sus piernitas lograran obtener esa madurez y poder sostenerse.

También ayudé al control de esfínteres, logrando que pudiera ir al baño sola, pero sobre todo caminar poco a poco hasta querer correr, puedo hacer mención que le costaron caídas, muchas caídas, porque viéndose caminar, ella quería correr y caía a cada rato y en todo momento, conforme pasaba el tiempo, aprendía según sus necesidades e intereses; era muy inteligente para algunas cuestiones de interés personal, como memorizar canciones de cumbia y las cantaba diciendo que bailaba con su papá Sergio la *Guaracha sabrosa*, ella le llamaba así a su abuelo materno, ya que no tenía papá, solo vivía con su hermana Luz y su mamá Mayren quienes habitaban en casa de sus abuelos maternos. Era muy graciosa y hablaba todo el tiempo, además de decir palabras chuscas y provocar risa en sus compañeros, entabló muy buena relación con Jesús quien decía que era su novio y que cuando fueran grandes se iban a casar, no quería que lo tocaran o dijeran algo si veía que era así lo amenazaba con su puño amenazando querer golpear su rostro.

Todo el tiempo platicaba de cualquier cuento de princesas y se sabía muy bien su historia, teniendo esta habilidad de redactar, saber escuchar y tratar de imitar, de hecho Laura era muy atenta en mi clase de lectura ,era quien ponía el orden y silencio si a alguno de sus compañeros se le ocurría hablar o distraer a los demás, no toleraba ni el más mínimo ruido, era un poco renuente para querer aprender lo que se le solicitaba, como ya comentaba era inteligente pero solo a lo que le llamara la atención o conviniera, porque de lo contrario se aferraba a realizar lo requerido y era un rotundo no.

Poco a poco fue tomando más madurez en sus actividades al igual que en contribuir en lo asignado, así sus compañeros al igual que ella, aprendieron a

lidiar con esta convivencia, ella tomó más seguridad, logró caminar sin ayuda, trabajó su autocontrol, desempeñó habilidades motoras imaginables, y en el aspecto cognitivo ya trazaba letras y números además de realizar sus técnicas elaboradas con diferentes materiales, hubo cambios muy significativos para la vida y bienestar de Laura.

Por fin se había acabado el ciclo, aunque ella tuviera que estar cursando el segundo año de primaria, no puedo olvidar que hicieron una representación del *Chavo del ocho* y ella eligió imitar al personaje de la *Chilindrina*, era perfecta la personificación y su actuación genial, lo malo era que se ajustó un templete de madera donde sobresalían muchos bordes que impedían el caminar bien, ya que si no te fijabas tendías a poder tropezarte, limitando su caminar de Laura, lo triste vino cuando cayó casi cinco veces consecutivas en su participación, tenía todas las miradas sobre ella y su mamá, la levantábamos y seguía, volvía a caer y la poníamos de pie nuevamente al final de la obra justo cuando la mencionaron para agradecer al público volvió a caer, su mami se acercó e intentó levantarla, se le salieron sus lágrimas y la abrazó.

Eran sentimientos encontrados porque había hecho una presentación fantástica aprendiéndose todo el diálogo, pero a su vez los tropiezos truncaron esa satisfacción, siendo una historia de vida de aplaudirse porque no cualquiera y menos un niño de tan corta edad llega a luchar día a día por no vencerse.

Hoy Laura tiene 23 años y lo único que me queda decir es que fue y ha sido el reto de mi vida enfrentándome a mis propios miedos, sentimientos, experiencias y prejuicios, es fácil contar la historia, pero sumamente difícil afrontarlo todo, no fue fácil lograr esos pequeños avances fue todo un desafío creyendo que era momento de ilustrarme de más conocimientos y comenzar a investigar de cómo actuar en estas situaciones.

El tiempo seguía pasando, logrando una carrera universitaria, sumando un par de años de servicio en la docencia, mi hija creciendo y confrontando la vida, siendo mamá, esposa, hermana, hija y profesionalista, muy complicado, pero no irrealizable.

Un día la directora se acercó a mí y me propuso dar clases a nivel primaria, fue así que desde mediados del 2005 me inicio como profesora titular de cuarto año de primaria, conociendo y pasando por nuevas anécdotas tanto de académicas como de vida, percibiendo que el desarrollo intelectual de los niños atraviesa una serie de etapas que van a determinar una distribución propia, por lo que tenemos que aprender a adaptarnos a las necesidades específicas de cada alumno. Tal es el caso de Eder, un niño de 11 años de edad, cursando el sexto año de primaria y teniendo como diagnóstico autismo. Se trata de un niño muy tranquilo, aislado, ocurrente, pero con una capacidad especial, llamándome la atención su manera de aprender, ya que todo plasma en plastilina, es decir, cuando tocó el turno de la asignatura de historia y ver el tema de la prehistoria, les pedí su monografía, para ir dictando la información relevante y ellos ilustrar por medio de su lámina, pues Eder elaboró todos los dibujos en plastilina con gran minuciosidad, es una manera diferente de aprender pero muy respetable.

Una experiencia curiosa e inolvidable fue cuando, en la clase de danza decidió quedarse dentro del salón conmigo, yo tenía sobre mi escritorio la imagen impresa de *La Piedad*, escultura de Miguel Ángel Buonarroti, yo la dibujaba en un papel bond blanco y; al finalizar mi dibujo, me percaté que Eder también lo estaba realizando, pero en plastilina, ¡wuaa, wuaa, wuaa! fue algo espectacular además de que cuando la terminó me la regaló y me pidió que la presentara. Por cierto, no les mencioné que me había preguntado: ¿Qué haces? Y le respondí “una tarea de mi escuela”, se asombró “a poco también estudias” y con una sonrisa en mi rostro respondí que sí. Déjenme confesarles que era una tarea para esta licenciatura, siendo el profesor Rogelio quien en aquel entonces impartía la materia, fue así que presenté esta escultura hecha con plastilina mencionando de quién eran los créditos, y por supuesto haciendo mención de este alumno especial durante aquel ciclo escolar. Ahora Eder cursa el tercer año de secundaria y sigue siendo un genio en el arte.

Unos años después se me da la oportunidad de trabajar a nivel secundaria, gracias a que comencé cubriendo un interinato. Con el tiempo obtuve esa plaza, por lo que he ejercido dos años en preescolar, llevo 17 años en el nivel de primaria y 7 años trabajando con adolescentes de secundaria, es decir por

la mañana trabajo en un colegio religioso como profesora titular de tercer grado de primaria y por la tarde atiendo el taller de contabilidad en los tres grados de secundaria.

Al momento llevo 19 años de práctica docente, tengo la licenciatura en Contaduría Pública, así mismo estudié asistente educativo en puericultura y preescolar, siendo esta carrera que me permite incursionar en el mundo de la docencia.

Hoy solo me toca decir que como profesora he aprendido que hay que disfrutar y amar lo que hacemos día a día con estos pequeños seres, sobre todo porque enseño a niños de preescolar que apenas están descubriendo un sinfín de posibilidades, de igual forma con los de primaria que, aunque son más grandes, también dejamos huella en su experiencia escolar, sin dejar de mencionar a aquellos alumnos de secundaria que siendo más autónomos aún hay tropiezos en su vida diaria, ahora como formador siento cada día un enorme compromiso y la gran necesidad de sensibilizar a los alumnos para que descubran que son creativos y que no hay imposibles, que los límites ellos mismo se los pondrán.

A lo largo de mi experiencia docente me ha tocado pasar por infinidad de situaciones tanto con mis compañeros maestros, como padres de familia, pero más aun con mis alumnos, llamando mi atención, en buscar herramientas e instrumentos pedagógicos para maestros atendiendo la educación inclusiva, porque me queda decir que no basta que los maestros conozcamos los planes y programas de estudio o la *Ley General de Educación*, se tiene que ir más allá por los niños con los que trabajamos todos los días.

La presente investigación tiene la finalidad de reconocer las herramientas e instrumentos pedagógicos para desarrollar el conocimiento en los profesores acerca de una educación inclusiva de calidad, lo cual es un reto en la educación actual, debiéndose comprender la escuela a fondo para crear un ambiente de convivencia basada en la inclusión además de fortalecer valores que permitan favorecer el desarrollo intelectual y social de los alumnos de educación básica. Por lo que mi pregunta de investigación es ¿Cómo diseñar

una intervención pedagógica de formación docente que incorpore los conceptos de diversidad y educación inclusiva?

El objetivo general es diseñar un taller para docentes que contribuya en su formación para la comprensión de la inclusión educativa en la educación básica. Los objetivos específicos son: a) identificar lo que debe saber un docente para contribuir a la educación inclusiva en nivel básico, b) analizar programas y acciones que apoyen la inclusión educativa.

Capítulo II. Referentes teóricos

Con el propósito de identificar a los autores que aportan información y conocimientos respecto a una educación inclusiva, me doy a la tarea de investigar propuestas que me indiquen cómo llevar a cabo diversas prácticas de inclusión para conocer diversidad educativa, ya que el problema que he detectado a lo largo de mi práctica docente es que los maestros de educación básica no cuentan con la capacitación necesaria para poder atender alumnos con necesidades educativas especiales.

Por lo tanto, se requiere comenzar primero por definir qué es inclusión, porque es posible utilizar ideas erróneas acerca de este concepto, por ejemplo, se cree que es una necesidad educativa derivada de una discapacidad, lo cual no es así, son diversas situaciones lo que se puede y debe integrar.

He identificado que es de fundamental importancia que en todas las escuelas reciban y apoyen de manera integral a “todos los alumnos “y les ofrezcan los apoyos que requieren, sean de carácter educativo, terapéutico o psicológico, donde quizá por medio del apoyo de padres de familia se pueda tener el contacto y todo se lleve con comunicación constante para el bien de todos (Garnique, 2012).

La disposición con la que se pueda contar con cada una de los docentes asumiendo la responsabilidad de llevar una educación inclusiva de calidad bajo su práctica docente, pero principalmente que estén abiertos a diseñar estrategias innovadoras, que planteen diferentes situaciones y nuevas actividades de aprendizaje además de saber trabajar en conjunto con sus compañeros maestros, haciendo conciencia que la unión hará más fuerte esta transformación en la inclusión educativa; que haya infinidad de nuevos comienzos; que también se pueda contar muchas expectativas para brindar mejores aprendizajes y que así mismo se les pueda brindar todo el apoyo que requieran además de evaluar sus avances (Garnique, 2012).

Cuando en varios grupos sociales se plantea la inclusión, los fines de la educación son los mismos para todos los niños sin importar las barreras que enfrentan en su proceso de desarrollo y de aprendizaje. Con este sentido se concibe a la educación como un continuo de prestaciones y esfuerzos que da

respuesta a las diversas necesidades de los alumnos, de forma que se puedan alcanzar los objetivos educativos por los recursos adicionales que requiere y no por la población a la que atiende (Garnique, 2012)

Lo que se requiere hoy en día es el apoyo mutuo integrando a la comunidad educativa esto con la finalidad de desarrollar escuelas que acojan a todos los alumnos, cualesquiera que sean sus características, desventajas y dificultades; no dejar fuera de la vida escolar a nadie, ni en el plano educativo, ni en el físico y social, se debe aprender a interactuar con todos en general, aprender de ellos y viceversa (Garnique, 2012).

Se hace mención que la labor del docente debe ser retadora, innovadora, y capaz de atreverse a asumir nuevos desafíos que le permitan explorar nuevas prácticas docentes, siendo competente en cooperación con sus compañeros maestros ,así como con los familiares y personas especializadas en el tratamiento del alumno, sobresaliendo su disposición y responsabilidad respecto al aprendizaje de todos los alumnos , ofreciendo el apoyo requerido y evaluándolos según capacidades y necesidades de cada alumno (Garnique, 2012).

Una educación inclusiva hace alusión a un tema nada fácil ya que no solo se trata de integrar a las personas con NEE, más bien que sean aceptados y atendidos de forma regular, basándose en la interacción y enseñanza en conjunto (Garnique, 2012).

La labor del docente inclusivo, siguiendo a Blanco (2005), requiere de una persona que se atreva a asumir riesgos y pruebe nuevas formas de enseñanza; que reflexiones sobre su práctica para transformarla y valore las diferencias como elemento de enriquecimiento profesional; que sea capaz de trabajar en colaboración con otros docentes, profesionales y familiares del alumno; que conozca bien a todos los alumnos y esté preparado para diversificar y adaptar el currículo; que plantee diferentes situaciones y actividades de aprendizaje; que ofrezca múltiples oportunidades; que tenga altas expectativas con respecto al aprendizaje de todos sus alumnos, les brinde el apoyo que precisan y evalúe su progreso en relación con su punto de partida y no en comparación con otros [...](Citado en Garnique, 2012, p. 100).

En México se comenzó por tomar propuestas y recomendaciones sobre la educación para todos, lo que llevó a cambios no planificados, pero sí asumiendo la importancia de abordar y llevar a cabo una educación inclusiva de calidad; iniciando con el respeto a sus derechos humanos, las características que posee cada alumno, aquellos factores tanto culturales, económicos, sociales etc., así como las diversas capacidades intelectuales y motoras (Garnique, 2012).

Hablar de inclusión es pensar en una educación que garantice los apoyos necesarios pedagógicos, terapéuticos, tecnológicos y de bienestar, para minimizar las barreras en el aprendizaje y promover el acceso y la participación en un sistema pertinente, relevante, eficiente, eficaz y de calidad, pues no son los sistemas educativos los que tienen derecho a cierto tipo de infantes, es el sistema educativo de un país el que debe ajustarse para satisfacer las necesidades de todos sus estudiantes [...](Garnique, 2012, p. 102).

Se busca que la escuela proteja a todos los alumnos en general sin importar sus condiciones físicas, intelectuales, sociales y emocionales, no queriéndose basar solo en los que tienen un hogar y una familia, sino que también se pretende involucrar a todos aquellos que vivan o trabajen en la calle, además de grupos de niños de diversas etnias y culturas; reconociendo que todos los niños tienen derecho a colaborar en las actividades y juegos que se presenten dentro del aula, es por ello que al reconocer que tenemos una educación diversa con estilos y ritmos de aprendizaje diferentes resalta la inclusión educativa tratando que se atienda como debe de ser y no etiquetando al alumno o haciéndole notar sus diferencias y necesidades especiales, ya que lo primero es que se sientan tratados por igual e integrados en un grupo de diversidad educativa inclusiva, haciendo hincapié que cuando se habla de inclusión no solo se trata del discapacitado o con síndrome de Down sino también del que no tiene que comer, el que no logra controlar sus emociones, la niña que no puede ver bien, el que usa aparato auditivo entre diversas necesidades que pueden llegar a pasar desapercibidas, generando la exclusión en los alumnos por no tomarnos el tiempo de revisar estas situaciones que parecieran que no

son motivo importante para guiar su educación con inclusión de calidad (Garnique, 2012).

Es efectivo que los profesores juegan un doble papel, ya que aunque se dice que se debe impartir una educación en conjunto se observa que sí se destina un tiempo especial para realizar las actividades con los alumnos que requieren el apoyo, tomando en cuenta que los profesores de USAER solo atienden a esta comunidad de una a dos horas diarias, por lo que el mayor tiempo lo deben llevar a cabo los profesores “regulares”, donde algunos han abandonado las necesidades que se deben tener para poder trabajar en conjunto y poder satisfacer las necesidades educativas de los alumnos, haciendo esto más tedioso y sin ningún interés; por lo que no llegan a tener éxito en el proceso de enseñanza, culpando también al gobierno por no comprometerse en formar “ciudadanos críticos” o cuando no se cuenta con el reforzamiento necesario (Garnique, 2012).

Enfrentar a los docentes a estos desafíos ha generado todo un reto ya que, según las ideologías y perspectivas de los profesionales, padres de familia y gobierno pueden ser variados y no tan atinados como lo expresa Robalino:

a la escuela y a los docentes de hoy se les exige hacer todo lo que la sociedad, los estados y la familia no están haciendo...las exigencias que la educación se le imputan sobre calidad, eficacia y competitividad no siempre van acompañadas de los recursos, autonomía y cambios estructurales en los sistemas educativos ni en la cultura escolar [...] (Citado en Garnique, 2012, p. 103).

Uno de los obstáculos que se enfrenta en la educación es la carga excesiva que los maestros deben asumir, ocasionándoles un estrés enorme acompañado de crisis nerviosas, depresión, entre otras, volviéndose un desgaste en su profesión para ejercer su trabajo y poder dirigir una educación inclusiva de calidad. Por decirlo así son algunos aspectos que están ocasionando que el trabajo de los profesores se vea insuficiente además de que los alumnos pueden ser lo más afectados en cuanto a sus avances educativos (Garnique, 2012).

A raíz de varias situaciones el problema de la inclusión comienza a volverse más interesante, porque se comienza a observar que los alumnos como tal no son bien atendidos ya que los que tienen alguna necesidad especial requerirán de más apoyo, pero a su vez se estará descuidando al “alumno regular” en sus actividades básicas diarias, al profesor le surgen más interrogantes en cuanto a las prácticas que deberá tomar para que se termine con ese rezago y exclusión educativa (Garnique, 2012).

Las representaciones sociales son un punto de partida en la interacción de todas las personas para tener una comunicación constante en la vida diaria, además de conocer los modos y procesos del pensamiento social, es por eso que la socialización que tenemos además de nuestras prácticas, actitudes y comportamientos son las representaciones sociales que hemos formado (Garnique, 2012).

Para Moscovici, la representación social es un *corpus* organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integra a un grupo en una relación cotidiana de intercambios y liberan los poderes de su imaginación. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento u recibimos y transmitimos a través de la tradición, de la educación y la comunicación social. De ahí la importancia del papel que juega la educación en la construcción y transmisión de esos saberes construidos en común [...] (Citado en Garnique, 2012, p. 105).

Se pretende que las representaciones sociales se vinculen con la inclusión de la diversidad escolar dando paso a un fenómeno histórico dinámico e innovador para las prácticas sociales de calidad, siendo los profesores parte fundamental de la educación ya que son los que se encuentran frente a grupo enfrentando situaciones diversas con los alumnos y lidiando con los padres de familia que no estén de acuerdo con que sus hijos convivan con niños de NEE o alguna discapacidad, argumentando que esas no son escuelas de educación especial (Garnique, 2012).

Considero importante señalar que, si bien el concepto de inclusión implica dar cabida a cualquier persona en la escuela regular, también es necesario considerar que a “la diversidad de sujetos habría que responder con la diversificación de la pedagogía. No se trata de una homogeneidad en las formas de trabajar, de una homogeneidad que da a todos lo mismo” [...] (Garnique, 2012, p. 109).

Se llevó a cabo un estudio donde se les hizo partícipes a seis docentes, tomando en consideración sus puntos de vista en cuanto al papel del profesor ante alumnos diversos en una aula de clases regular; cuatro de los profesores comentan que parte de una buena educación inclusiva se debe a ellos como educadores tratando a los alumnos por igual, sin importar el género, capacidades, color, cultura, o discapacidades de los alumnos, otro docente dice que los alumnos deben ser atendidos en escuelas especializadas para que sean atendidos de forma integral, esto lleva a pensar que se pueda tener una actitud de aceptación pero tomando cierta distancia ya que su testimonio suele ser pobre a la atención en una escuela regular, asistir a una escuela especializada implica gastos porque muchas veces no se cuenta con la estabilidad económica por lo que se debe concientizar al profesor a ver la educación desde una perspectiva de disponibilidad, empatía y aceptación (Garnique, 2012).

Otro punto que se resalta ante la práctica del docente al trabajar con alumnos con NEE es que es la falta de tiempo se convierte en un obstáculo, un trabajo en conjunto por los tiempos que se puedan ampliar según las actividades programadas entre maestros, así mismo se resalta la falta de preparación y estrategias, relacionándolo con miedo y fracaso, pero asumiendo que deben estar abiertos a combatir la exclusión en sus aulas de clase, observando que la falta de preparación lleva a estas barreras en la educación (Garnique, 2010).

Las escuelas no están preparadas para la inclusión. Sí ponen rampas para sillas de ruedas, sí ponen el baño para niños parapléjicos, pero yo no estoy preparada para un niño sordomudo, o ciego, o débil visual... síndrome de Down, mucho menos. ¿Capacitación? No, o atiando a unos niños o atiando a los otros. Si voy a atender a los niños con inclusión, a los demás ya no voy a poder atenderlos bien... Ahora lo que hace falta

son maestros especialistas en eso: ceguera, discapacidad y todo eso [...] (Garnique, 2012, p. 112).

Con los testimonios de los profesores acerca de cómo han actuado ante casos de NEE desde su práctica diaria, se hace alusión a que la preparación es lo más indispensable para poder atender la diversidad inclusiva viéndola como un problema muy extraordinario a su trabajo, haciendo referencia que algunos han actuado en base a su práctica, otros quizá han tomado uno o dos cursos, pero aun así no garantiza el saber actuar ante un niño con sida, síndrome de Down, ceguera, sordera, etc. Por lo que se requiere el comienzo de habilitar las escuelas para poder remediar las necesidades de la diversidad de los alumnos, viéndose presionados por no lograr los propósitos que se propone para el avance de los alumnos (Garnique, 2012).

Por iniciativa, porque amo mi carrera, lo debo sentir de corazón, pero es imposición. Lo más triste es que no estamos capacitados... Ni siquiera las autoridades lo están [...] (Garnique, 2012, p. 115).

Es triste la realidad, pero así es, donde solo se destacan comentarios acerca de que, por falta de preparación, capacitación, actualización o simplemente aceptación no pueden dirigir una diversidad inclusiva, viéndose muchas trabas para conducirla, pero sobre todo la falta de empatía y disponibilidad ante su actuación, existe la preocupación, pero no el interés suficiente para tratar de apoyar (Garnique, 2012).

Para algunos autores la inclusión se refiere a que cualquier escuela acepte por ejemplo a una persona con discapacidad en lugar de que sea atendido en una escuela especial. Se hace mención que cualquier cambio referente a las políticas públicas que se tenga que hacer mediante el concepto de inclusión es aceptable siempre y cuando no se afecte la integridad de cada una de las personas pertenecientes a esta población, teniendo el derecho a opinar sobre sus propias necesidades (Guajardo, 2009)

La idea de inclusión surge en 1994 en la reunión de Salamanca, ya que anteriormente le llamábamos integración educativa en el sistema de educación básica, sin embargo en estos tiempos el término es "inclusión educativa" llevándose a cabo cuando los profesores, alumnos y padres de familia de

escuelas regulares aceptan al alumno con discapacidad o alguna otra capacidad diferente, observando algunas más severas en la escuela regular y también quienes tienen una mínima dificultad o necesidad educativa en escuelas de educación especial (Guajardo, 2009)

Se pretende lograr que los niños con “necesidades educativas especiales” NEE o con alguna discapacidad no sean etiquetados, al mismo tiempo de que no se ha tomado el interés para que no existan más dificultades para el aprendizaje siendo un aspecto que no se acaba de concretar y que se ha actuado con muy poca decisión (Guajardo, 2009)

Se hace mención que en aquellos tiempos el plan de estudios era más riguroso, provocando más casos de NEE por la misma negación de aceptarlos (Guajardo, 2009).

Salamanca (1994) logró imponer una cultura de la integración y la inclusión en los sistemas educativos públicos latinoamericanos a través de múltiples y variados esfuerzos [...] (Guajardo, 2009, p.19).

Se tomó el tiempo de implementar una cultura de inclusión a nivel primaria para así seguir por secundaria y llegar hasta la integración laboral, es decir que toda persona con alguna discapacidad pueda acceder al mundo laboral sin ninguna traba además de que hay que reconocer que cualquier persona puede ser útil en un lugar de trabajo, donde se estaría apoyando a la inclusión educativa como aboral y no limitar las capacidades con las que se cuentan (Guajardo, 2009)

Al realizar un estudio sobre los alumnos con discapacidad en escuelas regulares se percataron que existen más discapacitados de lo que se creía, fue así como se decide entrar más a este mundo de la inclusión educativa además de combatir la no-exclusión, tratando de impactar en el sistema educativo básico teniendo que trabajar arduamente para llegar a lo esperado, por lo que se pide estar atentos en base a los avances o retrocesos que se tengan en el proceso de educación inclusiva (Guajardo, 2009).

Guajardo menciona que, para la atención educativa de las personas con discapacidad, en la actualidad se utilizan los términos inclusión, eliminación de

barreras para el aprendizaje y la participación, así como el enfoque de derechos humanos (2009).

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que en el sistema educativo mexicano se han intentado diversas formas de trabajo y organización con el uso de conceptos teóricos diferentes. Se ha hablado de educación especial, de grupos integrados o atención de necesidades educativas especiales (Guajardo, 2009).

Se habla de un patrón de integración e inclusión de doble vía, es decir que, así como se aborda este tema en lo educativo también existe en lo laboral, donde en ocasiones se ven limitadas las capacidades de personas discapacitadas o con alguna otra NE; quienes muchas veces no saben que también existen centros protegidos y centros laborales abiertos a esta diversidad de trabajadores (Guajardo, 2009).

Dentro del sistema educativo se ha visto truncado el acceso a niños con alguna discapacidad pero quizá esta vez no es porque los maestros sean inexpertos sino porque la infraestructura de escuelas rurales no permiten ofrecer el servicio adecuado a niños que tengan que entrar con silla de ruedas o muletas, donde aun así los maestros han enfrentado el reto y ha sido satisfactorio logrando que todo alumno pueda concluir con éxito sus estudios, pidiendo se reconozcan estos esfuerzos llevándose los créditos los profesores que aun sin contar con grandes recursos o técnicas sofisticadas han hecho un trabajo con gran ética profesional quien a lo largo de su experiencia hablara por sí mismos (Guajardo, 2009).

Luego entonces, lo que es la integración, la inclusión y lo que aquí hemos denominado la no-exclusión, no son etapas lineales que se van cumpliendo progresivamente en un calendario. Hay avances y retrocesos, no todos los cambios conducen a un progreso. Ni se trata de una evolución natural del sistema educativo como si se tratara de la evolución de las especies sobre la faz de la tierra [...] (Guajardo, 2009, p. 21).

No es necesario que se tenga que actuar de manera lineal o de manera uniforme, no siendo forzoso dar inicio primero por la integración, para seguir

con inclusión y terminar con la no-exclusión, y esperar hasta que cada una de estas etapas se cumplan y tengamos que quedarnos inmóviles hasta que haya un cambio, cuando no tendría que ser así, se debería continuar por esta lucha de integración e inclusión educativa para todos según sean las necesidades de cada persona (Guajardo, 2009).

Conforme a lo revisado cabe mencionar que, así como estamos atentos en base a los avances y retrocesos que se tienen en este proceso de inclusión educativa, también se debía verificar estos cambios en toda América Latina y el Caribe, si es que se quiere tener mejores resultados, donde los retos son cada vez superiores en la averiguación de logros en educación primaria y la integración laboral (Guajardo, 2009).

Aspectos relevantes de la educación especial en México

La necesidad de saber desde qué momento surge el tema de inclusión educativa, me lleva a indagar que durante los siglos XVIII y XIX las personas con alguna discapacidad motriz, intelectual y física permanecían encerradas en manicomios u hospitales, ya que se les consideraba como enfermos además de tenerlas internadas sin posibilidad de tomar decisiones respecto de su situación o tratamiento o de emitir una sola opinión (Amaro, 2018).

La primera escuela para ciegos se fundó en 1870 y también las escuelas para sordos. Se crearon los diferentes tipos de clínicas.

Era evidente que la educación especial y la socialización del niño no era la correcta ya que solo se relacionaban con niños de su misma deficiencia, además de ser separados de sus familias, dando como resultado una gran crítica a este modelo, faltando propuestas para ayudarlos a convivir, y no a seguir distanciados (Amaro, 2018).

A finales de los años setenta es como la educación especial da paso a la Integración Educativa donde las personas con características físicas o intelectuales diferentes, no solo eran considerados como enfermos, discapacitados o minusválidos sino ya como una persona con capacidades diferentes, con las mismas oportunidades que las demás, asimismo de no solo tener derecho a la educación, sino que también puedan cursarla en las mismas

escuelas de educación de parámetros normales. Con esta nueva implantación de la educación especial para poder atender a los alumnos con NEE, dicha integración trae como resultado nuevos aprendizajes para los alumnos como a los docentes y todos aquellos que integran el contexto escolar y poder tratar problemáticas de discriminación y desigualdad (Amaro, 2018).

Para el siglo XX es donde se resalta que el niño no solo es capaz de aprender, sino que es un ciudadano con los mismos derechos y deberes que cualquier otro, influido por las sucesivas declaraciones internacionales de los derechos del hombre y del deficiente, asociaciones de padres y por algunos profesionales de la educación especial (Amaro, 2018).

En la década de los ochenta los servicios de Educación Especial son los Centros de Intervención Temprana y las Escuelas de Educación Especial (siendo su atención a niños de preescolar y primaria, dividiéndolos en cuatro áreas como deficiencia mental, trastornos neuromotores, audición y visión) y los centros de capacitación de Educación Especial (Amaro, 2018).

A partir de 1993 el movimiento de integración educativa se incluye en la *Ley General de Educación* (Artículo 41) señala que los alumnos de educación especial se integrarían a escuelas de educación regular, con el propósito de combatir la discriminación, la segregación y la “etiquetación”, es así como este hecho impulsó la transformación de la función de los servicios de educación especial adoptando el concepto de Necesidades Educativas Especiales (NEE), dando lugar a los servicios escolarizados de educación especial en Centros de Atención Múltiple (CAM) ofreciendo distintos niveles de educación básica para alumnos que presentaban necesidades educativas especiales con o sin discapacidad. Otra acción fue el establecimiento de las Unidades de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) para promover la integración de niños y niñas con Necesidades Educativas Especiales a una educación básica regular (Amaro, 2018).

Es en 1995 cuando se crea el Programa de Integración Educativa, por lo que en México los servicios de Educación Especial se clasifican en dos grandes grupos, según las necesidades de atención, el primero comprende las áreas de retraso mental, trastornos de audición y lenguaje, impedimentos motores y

trastornos visuales, ya atendidos en escuelas normales, y el segundo grupo comprende áreas de problemas de aprendizaje, lenguaje y conducta (Amaro, 2018).

Con la reforma educativa de 2013, el gobierno de México, en conjunto con otras asociaciones, genera un nuevo programa para la inclusión y la equidad educativa que tiene como objetivo garantizar la inclusión y equidad de las personas con discapacidad y las personas con aptitudes sobresalientes y/o talentos específicos en todos los ámbitos de su vida, este programa se pone en operación en el año 2016 y está vigente para todos los niveles educativos (Amaro, 2018).

Cabe mencionar que la educación inclusiva tiene su antecedente en la integración educativa, que fue impulsada, a nivel internacional, en la década de los noventa y que en nuestro país se tradujo en reorientar y crear servicios de educación especial que ponía énfasis en integrar a los alumnos con necesidades educativas especiales en escuelas regulares. Históricamente los alumnos con discapacidad, dificultades severas de aprendizaje, conducta o comunicación, así como aquellos con aptitudes sobresalientes, eran atendidos principalmente por profesionales que laboran en la educación especial, por lo que el siguiente paso implica abandonar los enfoques y modelos educativos segregados y adoptar, en la medida de las posibilidades de cada escuela, estrategias de intervención que impulsen la transición a la inclusión (Amaro, 2018).

Así mismo hay que recordar que en el año 2015 se reorientaron a Unidades de Educación Especial y Educación Inclusiva llamadas USAER, que fueron creadas originalmente con la intención de favorecer los contextos normalizadores en las escuelas regulares de educación básica que facilitarían que los niños con necesidades educativas especiales asistieran e estos centros, convivieran con compañeros sin necesidades educativas especiales y aprendieron con el currículo común, los cuales integraron a escuelas de gobierno adaptando un pequeño salón donde por horas llamaban a los alumnos a tomar clases, pero aun así puedo decir que se queda pobre esta estrategia ya que cada uno de los alumnos necesita una atención más específica y detallada de acuerdo a sus capacidades y necesidades diferentes,

y en este sentido se definió que las necesidades educativas especiales son relativas ya que surgen de la dinámica establecida entre las características personales del alumno y las respuestas que recibe de su entorno educativo por esta razón , cualquier niño puede llegar a tener necesidades educativas especiales y no solo aquel con alguna discapacidad , asimismo las necesidades educativas especiales pueden ser temporales o permanentes, por lo que si un alumno o alumna tiene dificultades serias para acceder puede requerir apoyo durante un tiempo o durante todo su proceso de escolarización (Amaro, 2018).

Por lo tanto, la atención debe partir de considerar los recursos que requieren los alumnos con necesidades educativas especiales para así evitar que estos se limiten solo a los alumnos con discapacidad. Esta política educativa fue pertinente en el momento histórico que surgió, sin embargo perdió vigencia cuando los sistemas educativos de muchos países al igual que en México , comenzaron a identificar que las dificultades para el aprendizaje no debían atribuirse a las personas y que estas se adaptaran al sistema sino que era necesario transitar desde un enfoque diverso basado en valorar las diferencias de los alumnos y verlas como una oportunidad de enriquecimiento mutuo , que garanticen una educación inclusiva y equitativa de calidad y promuevan oportunidades de aprendizaje permanente para todos (Amaro, 2018).

Los grupos integrados tenían la idea de que tanto las personas con discapacidad como cualquier otro estudiante, cumpliera o estudiara el mismo programa educativo o currículo, aunque estuvieran escuelas especiales o regulares. Así mismo se trabajó con la idea de apoyar con niños con necesidades educativas especiales para que pudieran, en un momento dado, desempeñarse en el aula regular. También se habló de necesidades educativas con o sin discapacidad.

A pesar de los cambios en los términos y en los conceptos, la problemática de atención de las personas con discapacidad está relacionada con las características de estructura social que excluye a los diferentes o a los enfermos.

El concepto de inclusión pretende o busca una realidad social que vaya más allá de la integración o de la atención de dificultades de aprendizaje.

El movimiento inclusivo refiere a un proceso complejo donde no basta que los alumnos con necesidades educativas especiales (NNE) estén en las escuelas regulares, sino que deben participar de toda la vida escolar y social de las mismas. Esto significa que las escuelas deben estar preparadas para acoger y educar a todos los alumnos y no solamente a los considerados como “educables”, asumiendo que la convivencia y el aprendizaje en un grupo es la mejor forma de beneficiar a todos, no sólo a los niños etiquetados como diferentes (Garnique, 2012).

Aun cuando una perspectiva de inclusión pretende la eliminación de etiquetas y de procesos de discriminación, persiste la importancia de reconocer que el término discapacidad da cuenta de condiciones o situaciones que requieren principalmente un trato digno y una atención educativa que en verdad permita su inclusión social como sujetos que piensan, deciden y trabajan. No usar el término discapacidad también provoca invisibilidad (Garnique, 2012).

Guajardo destaca la definición de la Organización Mundial de la Salud que distingue deficiencia como un problema orgánico y discapacidad (desempeño social). La inclusión abarca no solo a la población con discapacidad, también trata de visibilizar a otros sectores de la población como indígenas, migrantes y mujeres (Citado en Garnique, 2012).

Garnique (2012) indaga la forma en que algunos maestros de educación básica interpretan la inclusión educativa y destaca, por ejemplo, que es identificado como un proceso político necesario, es una propuesta a nivel internacional, esto la investigadora lo interpreta como un distanciamiento, como algo que no me corresponde.

Así mismo ubican en el término como un exceso de poder del gobierno en el sentido de que cierran las escuelas especiales y trasladan el problema a las escuelas regulares (Garnique, 2012).

También menciona que encontró un cierto miedo a la inclusión, por ejemplo, cuando expresan “y si me toca un niño con SIDA...me puedo contagiar”. Los

maestros también destacan que las escuelas no están preparadas para la inclusión. Los maestros en base a la investigación y experiencia expresan que hacen falta materiales, estrategias y falta de paciencia (Garnique, 2012).

Llama la atención el posicionamiento social de una docente que fue entrevistada, ya que ella también se siente discriminada, lo cual debe ser explorado y analizado con mayor detenimiento, por las connotaciones prácticas. De aquí la necesidad de construir una comunidad educativa en la que como alumno o como profesor, las personas se sientan reconocidas, aceptadas, valoradas y satisfechas con su situación personal, a partir de lo cual es lo más fácil aprender y enseñar (Garnique, 2012).

Se ha llegado a pensar que las personas con discapacidad llegan a preocupar muy poco o nada , al punto de no saber dónde están, no saber qué les pasa, qué necesitan, qué quieren, qué se pudiera hacer para garantizar sus derechos más básicos, por lo tanto se habla de tener una información más actualizada, pero al mismo tiempo mantener una relación de ajenidad y desinterés, planteando que la magnitud del problema ante cómo actuar con personas con discapacidad surge por la falta de información (Skliar, 2008)

Debido a la situación escolar de personas con discapacidad la intención es mostrar dónde radica el abandono, dónde es mayor la desidia, dónde está la apatía, e inclusive de dónde surge este desinterés (Skliar, 2008).

Las cuestiones más presentes acerca de las personas con discapacidad son: 1) Reconocimiento jurídico del derecho a la educación, 2) Importancia de la educación inclusiva, y las adaptaciones de la educación regular, 3) Los gastos en los proyectos educativos, los establecimientos, así como el número de personas con discapacidad menores de 18 años, 4) El porcentaje de personas menores de 18 años con discapacidad que se atiende manera escolarizada, 5) las instituciones responsables por la identificación de las necesidades educativas especiales en cada país, 6) qué medidas de inclusión se han tomado, 7) saber acerca de los servicios de apoyo especializados existentes, 8) qué porcentaje de escuelas están beneficiadas, 9) así como la cantidad de escuelas especializadas que hay en cada país, siendo evidente que nos

encontramos con un sinfín de incógnitas y cuestiones por atender, lamentando no contar con las condiciones para solucionarlas [...] (Skliar, 2008, p. 4).

Algunos elementos importantes en base a este tema es que han tenido un avance significativo en el reconocimiento jurídico, de que es bajo el porcentaje con personas discapacitadas en edad escolar dentro del sistema educativo, y quizá el punto más importante es que no existe un acompañamiento de vida escolar para personas con discapacidad por lo tanto se refiere a que se carece de información (Skliar, 2008).

En base a lo anterior se propone que primero se concientice para que puedan ser aceptados en las instituciones educativas para así después comiencen por desarrollar estrategias de formación, se trabaje con programas y actividades adecuadas basadas en una educación inclusiva, afirmando que deben estar juntos, en cierto modo parece quedar claro que hay que estar juntos en el sistema educativo, pero aún no disponemos de un pensamiento firme acerca del encuentro en sí, de la relación pedagógica como tal (Skliar, 2008).

No “es” en sí misma, por sí misma, desde sí misma, por propia definición, dejo registrado que el origen de la palabra inclusión está en la raíz latina de la expresión in-clausere, es decir, enclaustrar, cerrar por dentro, encerrar algo que no estaba en un determinado lugar, hacer que algo que no pertenecía a un espacio se vuelva interior a ese espacio [...] Vernor Muñoz sugiere que hay tres condiciones para que la idea de inclusión quede emparentada con la idea de justicia, de lo justo, libertad de los padres, de las familias para poder elegir el sistema educativo para sus hijos, que tiene que ver con el derecho de los niños a expresar sus opiniones [...] (Skliar, 2008, p. 6).

Lo que nos quiere decir el autor es que el mayor problema se debe al por qué hay muy pocos recibiendo una educación inclusiva dentro del sistema educativo, volviéndose un problema de carácter cuantitativo y cualitativo, ya que no deja de ser menos si ya se encuentran dentro del sistema porque los resultados siguen siendo igual a que no estuvieran inscritos, provocando una falta enorme de interés y obligándolos a abandonar sus estudios (Skliar, 2008).

Punto muy específico e importante que destaca en este documento es que no se requiere de formación, de experiencia, de capacitación y demás cursos para poder atender a personas con capacidades diferentes, dice que lo único que se requiere es la disponibilidad y responsabilidad para atender a la diversidad inclusiva, haciéndonos ver que más que estar preparados debemos actuar conforme a nuestras necesidades de querer apoyar una educación inclusiva con calidad, y que el estar capacitado ya sería otra cosa (Skliar, 2008).

No obstante cada que se llega a presentar un caso de educación especial en una escuela regular es muy fácil decir que los maestros no estamos preparados, se han hecho a un lado diciendo que no saben cómo trabajar con ese alumno o simplemente se empieza a pasar el caso a los maestros que son nuevos en la institución o al que tiene más experiencia creyendo que quizá lo pueda atender en base a su larga experiencia, cuando es poco ético todo esto que se hace, cuando en algunos países se dice que se cuenta con total capacitación, para de ahí poder afirmar el “estar preparados”, cuando esto no es así, nunca se está preparado en su totalidad; esto nace, surge, es nato, simplemente cada quien apropia sus propias estrategias, y en base a las mismas necesidades se actúa, donde no hay mejor preparación ética que la disponibilidad y responsabilidad que se asume al momento de atender la educación inclusiva (Skliar, 2008).

Es así que la lucha por necesitar ser capacitados pasa a un segundo término, no se requiere ni debe estar en constante formación inclusiva más bien se debe disponer y responsabilizarse del tema cuando esté presente, quedando claro que los maestros regulares no fuimos capacitados pero que sí podemos enfrentar este reto, sin estar especializado para atenderlos aun con determinadas características (Skliar, 2008).

No es que se tenga una obsesión por las personas diferentes simplemente que entra la incertidumbre de decir que en cualquier momento se puede presentar este caso al cual debemos estar abiertos a atenderlo tal vez no queriendo ser los héroes pero sí tratando de empatizar con ellos, que sientan que son aceptados y que les importan a los demás, que pueden aprender a vivir al igual que todos, que comiencen una autonomía propia, libre y segura, con tropiezos y altibajos pero siempre de pie enfrentando esto que se dice ser diferente,

donde muchas veces se ha visto truncada por la escuela regular, deseando revertir una educación de integración educativa para ambas partes (Skliar, 2008).

Por lo tanto, se dice que los docentes de educación básica regular no necesariamente se requieren estar capacitado para poder educar a niños de diversidad inclusiva, que se debe actuar conforme lo que nos dicte nuestra ética profesional, ya que se comenta que el estar capacitados no garantiza una educación inclusiva de calidad, el estar dispuesto es la mejor actitud que se puede tener para abrir caminos al complejo mundo de la inclusión educativa (Skliar, 2008).

Se sabe que en algunos países aún es confundido el término de inclusión ya que lo relacionan con niños que tienen alguna discapacidad, alumnos que han tenido que ser aceptados en escuelas regulares sin importar qué tan funcional pudiera ser, también se tiene el dato de que internacionalmente este concepto significa la manera más acogedora que se pueda ofrecer a niños con diversas necesidades y capacidades brindando el apoyo posible (Echeita, 2010).

La educación inclusiva puede ser concebida como un proceso que permite abordar y responder a la diversidad de las necesidades de todos los educandos a través de una mayor participación en el aprendizaje, las actividades culturales y comunitarias y reducir la exclusión dentro y fuera del sistema educativo. El objetivo de la inclusión es brindar respuestas apropiadas al amplio espectro de necesidades de aprendizaje tanto en entornos formales como no formales de la educación. La educación inclusiva, más que un tema marginal que trata sobre cómo integrar a ciertos estudiantes a la enseñanza convencional, con el fin de responder a la diversidad de los estudiantes [...] (Echeita, 2010, p. 1).

Desde el punto de vista más acertado acerca de la educación inclusiva se refiere a quitar de en medio la exclusión es decir todo a aquello que hace a un lado al niño con discapacidad, problemas de visión, síndrome de Down, hiperactividad, situación de calle, que muchas veces hacemos a un lado o simplemente no le damos importancia cuando uno de los derechos de todo niño es la educación siendo la mejor base ante la sociedad (Echeita, 2010).

La inclusión educativa se refiere a estar atentos de los alumnos que se encuentran más abandonados al igual que los que tienen una discapacidad, lo que se pretende promover buenas prácticas y no obstaculizar las ideas que se tengan para poder enfrentar las barreras que limitan el derecho a recibir una educación inclusiva, con el objetivo de obtener para todos una verdadera educación de calidad (Echeita, 2010).

Se hace mención de una idea extraña o una contradicción lógica donde no todos los académicos apoyan la ideología de la inclusión, teniendo una idea opuesta a lo que se considera una atención especial a sus necesidades, opinando que es difícilmente satisfacerlas tanto en la escuela de educación regular como en la especial, lo que comienza a preocupar del cómo mejorar el sistema, encontrándose con varias disputas y contradicciones que se tendrán que vencer para un bien común (Echeita, 2010).

Es importante resaltar que hablar de la inclusión educativa desde la perspectiva de “los derechos” no es un paso retórico más, sino un cambio de sustantivo, pues mientras que en la declaración de Salamanca (UNESCO, 1994), tan importante en los últimos 17 años para orientarnos en este ámbito, la inclusión educativa es vista como un principio, esto es, como un criterio orientativo moralmente importante pero que no necesariamente compromete a sus destinatarios recientemente y con el apoyo recibido desde la convención de los derechos de las personas con discapacidad (UN, 2006, ART, 24), lo que se establece es que la educación inclusiva es un derecho positivo que, por ello obliga a las autoridades de crear las condiciones para su disfrute efectivo removiendo en su caso, las circunstancias u obstáculos que impidan su ejercicio, pues de lo contrario estaríamos ante situaciones de discriminación [...] (Echeita, 2010, p. 4).

Se destaca que ya se cuenta con los conocimientos para poder actuar ante casos especiales por atender, partiendo de la indagación, donde en conjunto de los sistemas escolares se han logrado llevar a cabo prácticas incluyentes en las escuelas, logrando un avance al convivir entre todos, donde su aprendizaje es mejor entre pares, viendo sus estrategias como puntos específicos de gran esfuerzo para un mejor rendimiento educativo (Echeita, 2010).

La inclusión es un proceso. Es decir, la inclusión ha de ser vista como una búsqueda constante de mejores maneras de responder a la diversidad del alumnado. Se trata de aprender a vivir con la diferencia y a la vez de estudiar cómo podemos sacar partido a la diferencia. En este sentido, las diferencias se pueden apreciar de una manera más positiva y como un estímulo para fomentar el aprendizaje entre niños y adultos. Cuando se habla de proceso hay que asumir, entonces, que el tiempo es un factor con el que hay que contar, que no se implementan cambios “de la noche a la mañana” y que, mientras tanto, pueden generarse situaciones confusas, contradicciones y “turbulencias” factores todos ellos que habremos de saber comprender y conducir para que generen cambios sostenibles y no sólo frustraciones que se lleven por delante nuestros mejores principios (Echeita, 2010).

La inclusión busca la presencia, la participación y el éxito de todos los estudiantes. Aquí, el término “presencia” está relacionado con el lugar dónde son educados los niños y con qué nivel de fiabilidad y puntualidad asisten a las clases. La inclusión educativa se entiende muchas veces de forma restrictiva como un asunto de localización, de lugares; “a qué tipo de centros acuden determinados alumnos” [...] (Echeita, 2010, p. 4).

Con una buena práctica de inclusión educativa se pretende que se eliminen todas aquellas barreras que están impidiendo el aprendizaje y aceptación de toda la comunidad educativa en general, por lo que es importante resaltar que las barreras aluden a truncar los derechos, además de que las creencias y culturas llevan a la ignorancia de no saber ser hospitalarios con las personas que lo están requiriendo generando exclusión o marginación llevándolos al fracaso escolar. Por lo tanto, para tener un mejor panorama acerca de la inclusión es importante que se investigue y se lleve a buscar información para detectar el tipo de barreras que existen y como poder dar una respuesta adecuada a su actuación en base a la información obtenida, siempre tomando en cuenta las mejores propuestas (Echeita, 2010, p. 4).

La inclusión pone particular énfasis en aquellos grupos de alumnos que podrían estar en riesgo de marginalización, exclusión, o fracaso escolar. Esto supone asumir la responsabilidad moral de asegurarse de que aquellos grupos que,

a nivel de estadísticas, se encuentren bajo mayor riesgo o en condiciones de mayor vulnerabilidad, sean supervisados con atención, y de que, siempre que sea necesario, se adopten medidas para asegurar su presencia, su participación y su éxito dentro del sistema educativo [...] (Echeita, 2010, p. 5).

La práctica docente es el principal punto de partida para poder abordar y llevar a una mejor explicación el tema de inclusión educativa ya que en base a la experiencia se podrán emitir propuestas que puedan ser discutidas por los expertos (profesores) para involucrar a todas las partes interesadas, pretendiendo que en este debate se aterricen propuestas que combatan las barreras que impiden avanzar hacia practicas más inclusivas (Echeita, 2010).

El tema de inclusión favorece un nuevo modo de pensar donde las creencias que se tienen hacia a esta nueva práctica de educación es pobre y poco atendida por parte de casi todos los educadores alrededor del mundo, requiriendo alejarse del fracaso escolar y así frenar las barreras que se presentan por la falta de recursos y de formación apropiada para no seguir limitando la asistencia, participación y el aprendizaje de los alumnos aceptados en una educación regular aun con una discapacidad o educación especial (Echeita, 2010).

El avance que se logre en base a una mejor educación inclusiva será principalmente por todos aquellos que cuenten con una cultura de colaboración y apoyo, teniendo como resultado la disminución de ciertas barreras que nos impide continuar con una educación regular en general, ya que al ser consciente de lo que se puede aportar con gran aceptación las diferencias de los demás será de mayor ayuda para poder progresar en este tema (Echeita, 2010).

Se ha estudiado acerca del mayor desafío que enfrenta la educación en todo el mundo, lo que es saber trabajar con igualdad y rectitud ante la diversidad inclusiva , dando como mejor resultado la colaboración y las evidencias como procesos para poder descubrir nuevas técnicas y estrategias para una mejor educación, no dejando la indagación y meditación sobre la práctica diaria ya que dicha investigación en conjunto será parte principal para avivar la

cooperación para que reúna a todas las poblaciones para un propósito en común (Echeita, 2010).

Uno de los mejores argumentos de los que se pueden resaltar es que; están las ganas de continuar por esa lucha hacia disminuir la exclusión y no seguir discriminando o haciendo a un lado a los otros, hasta que se esté plenamente convencidos de que, como profesores, como sociedad y centros educativos pueden saber más de lo que creen basándose en ese conocimiento teórico pero sobre todo en las nuevas prácticas que ejercen a diario basadas en una integración global sin exclusiones (Echeita, 2010).

No obstante, también cabe decir que tenemos la frustración en los progresos limitados que se han observado globalmente en los últimos quince años, más allá de experiencias locales exitosas. Por lo tanto, lo que no tenemos ya son ¡excusas! para conseguir progresos mucho más significativos hacia sistemas educativos más inclusivos. Dice siempre el profesor Toni Booth que “el mejor argumento moral es la acción” [...] (Echeita, 2010, p. 3).

Por tanto, lo que nos dice el párrafo anterior es que no siempre debemos tomar el papel de solo “preocuparnos” por todas las situaciones que se ven excluidas, qué más bien tenemos que “ocuparnos” de lo que realmente tenemos que hacer, que ya en estos tiempos está prohibido decir que no sé o no puedo, puesto que los progresos están en nuestras manos, siendo el motor indispensable para el desarrollo de la inclusión educativa (Echeita, 2010).

Se dice que durante todo el camino escolar muchos de los alumnos se han visto en riesgo de exclusión quizá no ha sido muy sobresaliente puesto que aún no se quiere ver este tema como tal, pero que se han llegado a sentir excluidos, discriminados, abusados, entre otras situaciones que quizá no se aprecian a simple vista, muchas de las veces se puede hacer a un lado al alumno por su apariencia, por su contexto social, por falta de economía, porque viene de una familia disfuncional, por alguna discapacidad, por problemas de lenguaje, vista y audición, etc. Por lo que se busca comprometer al docente para ir

quitando estos prejuicios acerca de una educación inclusiva de calidad (Echeita, 2010).

Lo que estos autores refieren ante el tema de educación inclusiva es que la llamen “ecología de la equidad” dando este nombre para que se comience con una investigación acerca de la cantidad de personas que se conforman las comunidades escolares, también que se indague ante la cultura que cada una de las comunidades tienen ya que de ahí surge la educación que viene de casa para así detectar por qué discriminar y no aceptar a sus compañeros, se hace énfasis a su nivel económico, con estos puntos se sabrá la área socioeconómica que hará a su vez una perspectiva directa e inversa porque tenderemos como resultado áreas pobres y ricas en cuanto conocimientos, saberes y aprendizajes, que ayuden a integrar a todos en esta nueva etapa “ecología de la equidad” (Echeita, 2010).

Con esta observación, investigación y nuevos cambios se pretende una población más integral que ayude a que se acabe la exclusión y se comience a trabajar con una educación inclusiva para todos, siendo los docentes quienes asumirán la mayor responsabilidad de todo lo que realicen dentro de sus centros de trabajo, con el objetivo de ser parte de la solución y no de problema, esperando su compromiso pero sobre todo esa entrega para saber interactuar y llevar estas prácticas a la reducir la exclusión educativa (Echeita, 2010).

“se puede concebir el concepto más amplio de educación inclusiva como un principio rector general para reforzar la educación para el desarrollo sostenible, el aprendizaje a lo largo de toda la vida para todos y un acceso a las oportunidades de aprendizaje en condiciones de igualdad para todos los niveles de la sociedad” [...] (Echeita, 2010, p. 102).

Al analizar los estudios sobre equidad educativa nos muestra que quizá no siempre se ve la deficiencia solo en el rendimiento escolar, sino que también es parte del contexto social en el que se desarrolla el alumno, así como situaciones personales, siendo de gran beneficio para las

políticas educativas, pero de muy poca efectividad para los maestros y maestras que logran estar frente a grupo y se encuentran con estas situaciones a la hora de llevar a cabo sus prácticas (Echeita, un marco de referencia y pautas de acción para el desarrollo de sistemas de educación incluyentes, 2010).

Se habla de una “pedagogía inclusiva” que dirija la comprensión absoluta del docente para mejorar las diferentes formas de pensamiento y se orienten prácticas que concurran en esos métodos inclusivos que se basen en abandonar esas formas exclusivas que la sociedad tiene y que ha afectado el proceso de la educación escolar en los alumnos con NEE (Echeita, 2010).

Lo que llama la atención es el porqué de la importancia de una educación inclusiva de calidad hasta “hoy en día”, resaltando que anteriormente se buscaba la integración escolar desarrollándose lentamente hasta mediados de este siglo XX en diferentes países del mundo, se llegó a vivir un avance en algunos y en otros poco notables, en todos ellos tratándose de este proceso de integrar a todos en la misma educación, considerando que un poco más de alumnos estén dentro del sistema regular, teniendo la perspectiva que este nuevo alumno lo asimile o se acomode a lo que culturalmente se le dice “normalidad”, donde se atiende pero no como se debiera, preocupando nuevamente ese desinterés pero sin cuestionar a nadie solo hacer que se cumple pero no es así (Echeita, 2010).

Otro concepto que llama mi atención en este apartado es que se le ha llegado a decir “segregar incluyendo” es decir separar o dividir este tema de integrar o incluir como hoy se le ha llamado, ocurriendo en escuelas ordinarias, atendiendo solo a unos pocos alumnos y alumnas considerados con NEE u otros casos en parecido riesgo de discriminación (Echeita, 2010).

Quizás el discurso políticamente correcto – pero hasta ahora poco eficaz en nuestras prácticas – de la inclusión, deba dejar paso al discurso de la exclusión como herramienta de cambio. Una buena

forma de modificar los desarrollos escasamente críticos o ingenuos hechos bajo la concepción de una inclusión realmente débil, podría ser el análisis de las fuerzas internas y de los procesos de exclusión en el sistema educativo de las escuelas. De este modo se podrían analizar los significados e implicaciones que se esconden tras algunas prácticas educativas calificadas como inclusivas que, sin embargo, no hacen más que perpetuar el estatus del sistema y abrir nuevas puertas a la marginación [...] (Echeita, 2010, p. 100).

La preocupación de no ir dirigiendo una educación inclusiva de calidad llega a la propia UNESCO donde al respecto comienza con dos de sus principales iniciativas dándoles por nombre “educación para todos” y “educación inclusiva” siendo temas de gran utilidad e importancia para comenzar con este estudio de recursos diversos, análisis, integración y diversidad para todos, reuniendo muchos elementos que atender entre todos (Echeita, 2010).

Se señala que el derecho a ser reconocido es de todos los estudiantes por igual, aclarando que hay personas más vulnerables a ciertas situaciones como son los jóvenes con una orientación afectivo sexual LGTB, distinta lengua materna, personas con otras costumbres y tradiciones viéndose algunos casos en desventaja ya que llevar a cabo políticas y prácticas más inclusivas es algo que compete solamente a determinados grupos “especiales o singulares” como comúnmente son llamados, centrando el trabajo en apoyar a todos aquellos que están siendo excluidos evitando que la gente caiga en estas situaciones de discriminación o marginación (Echeita, 2010).

Desde el inicio de este texto estoy resaltando una y otra vez que la inclusión puede entenderse mejor (¡y mejorarse!) si se contempla como un proceso de reestructuración escolar relativo a la puesta en marcha, precisamente, de procesos de innovación y mejora que acerquen a los centros al objetivo de promover la presencia, la participación y el rendimiento de todos los estudiantes de su localidad – incluidos aquellos más vulnerables a los procesos de exclusión-, aprendiendo de esa forma a vivir con la diferencia y a mejorar gracias, precisamente a esas mismas diferencias entre el alumnado [...] (Echeita, 2010, p. 108)

Llama mi atención en este documento dos palabras que se mencionan como parte fundamental en la historia de la educación homogeneidad y uniformidad donde se pretende que en la escuela haya un lugar para cada alumno es decir que cada uno de los alumnos se sientan único en su escuela, independientemente de la diversidad educativa en su alrededor (Díaz Barriga, 2018).

Cabe destacar que con la aspiración igualitaria se delinea, paradójicamente, un tipo ideal del alumno homogeneizado y normalizado, que no corresponde con la diversidad humana, con alumnos de carne y hueso, con historias, conocimientos previos, experiencias, intereses y necesidades particulares. La desviación de la “normalidad” esperada conduciría a la patologización desde su construcción social de la infancia y la adolescencia, del sujeto de la educación y poniendo en tela de juicio su educabilidad (Díaz Barriga, 2018, p. 1).

La idea principal de trabajar con educación inclusiva en tiempos atrás era que todo se debía llevar de manera uniforme es decir que se agruparan los alumnos en base a sus edades y se trabajara con actividades por igual, para que no se observara esa separación o desintegración, viéndose una forma de organización y funcionamiento de las escuelas más acorde a cada nivel educativo (Díaz Barriga, 2018).

De cierta manera las personas que no llegaban hacer aceptadas en las diferentes instituciones de educación regular las ubicaban en escuelas especiales donde se creía que solo ahí podrían tener cuidados “especiales”, viéndose separados y marginados, negándoles sus derechos básicos, pero sobre todo su libertad (Díaz Barriga, 2018).

Se menciona que a principios del siglo XIX y hasta finales del XX se puede llegar a comprender el por qué de una educación basada en la exclusión, teniendo como principal problema la falta de infraestructura en las escuelas y de espacio para atender la gran demanda de servicios en los diferentes niveles, donde es así como se logra entender por qué quejarse de que las cosas se

estaban haciendo mal, sino que estas situaciones han truncado la atención a la diversidad inclusiva (Díaz Barriga, 2018).

Un punto muy importante del cual se habla es de la realidad de la exclusión en esos tiempos donde principalmente se rechazaban y discriminaban a personas con alguna discapacidad, de bajos recursos, de pueblos originarios, los migrantes y e incluso a las mujeres, sin dejar de mencionar a los estudiantes que no lograron alcanzar los aprendizajes esperados y que tenían un rezago educativo severo, por lo que se tenía que comenzar por controlar todo este desastre educativo regular para así empezar a controlar la aceptación a la diversidad educativa (Díaz Barriga, 2018).

La educación segregadora quedó atrás a partir de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que se realiza en Jomtiem en 1990, donde se afirma que toda persona tiene derecho a una educación de calidad; dando entrada a que los gobiernos de diferentes lugares comenzarán por emprender nuevos programas para que la educación sé brindara de forma regular en general, teniendo como principal objetivo que toda persona posee potencialidades y competencias que puede desarrollar y que es tarea de la educación; evitando barreras sociales y requiriendo el aporte de los apoyos [...] (Díaz Barriga, 2018, p. 2).

Hoy en día existen varios retos a trabajar en base a la educación de todos los estudiantes, viéndose como una oportunidad para todos por igual, es decir que sean aceptados todos los niños y niñas a una educación regular sin exclusión, teniendo como objetivo aquellos logros concretos, reales, factibles, pero sobre todo que durante su estancia escolar sean de gran referencia para llevarlos a cabo en su vida, donde se puedan obtener grandes oportunidades en su desarrollo personal y social (Díaz Barriga, 2018).

Se menciona la justicia curricular ya que como ciudadanos en general contamos con derechos que nos hacen realizar un trabajo digno y a su vez una vida independiente, teniendo en cuenta que los derechos son por igual por lo tanto “todos “debemos contar con la misma oportunidad a la educación, sin limitaciones y prohibiciones, pero si con la atención requerida para poder llevar una educación inclusiva de calidad humana (Díaz Barriga, 2018).

La inclusión educativa no se puede llevar a cabo si no va acompañada de la “justicia curricular” definición que se le atribuye a que se debe recuperar los sentimientos que el ser humano sea capaz de transmitir al educar, después de que hace años hemos tenido que lidiar con una sociedad que ha impedido que todos se han tratados por igual a demás de ser respetados con los mismos derechos, por lo tanto se pretende que este concepto se diseñe y se ponga en acción para atender las necesidades y urgencias que se presenten en cada aula educativa [...] (Díaz Barriga, 2018, p. 3).

Actualmente se sigue mostrando desigualdad y discriminación en algunas escuelas, habiendo experiencias contadas por los mismos profesores y de grupos que trabajan a favor de los derechos humanos, siendo algunos ejemplos de buenas prácticas que nos ayudarán a saber cómo podríamos actuar ante la diversidad inclusiva y así mismo sensibilizar a todos, pero principalmente a los profesores, para dirigirlos hacia una “ecología de la Inclusión” como lo menciona Echeita, haciendo referencia que todos los que integren un grupo deben contar con un apoyo recíproco y autoorganizarse para obtener prácticas integrales y con equidad (Díaz Barriga, 2018).

Se hace mención a que cuando actuamos en base a nuestros valores para estar dispuestos a apoyar y saber ser empáticos con las personas que lo requieren se habla de una verdadera justicia social al igual de una gran participación solidaria donde en base a nuestro actuar se orientaran satisfactoriamente esas necesidades diversas y heterogéneas siendo parte de esta comunidad educativa basadas en el papel del contexto (Díaz Barriga, 2018).

Los distintos autores, provenientes del entorno iberoamericano, muestran que la inclusión hace efectivo el derecho a la educación. Con sus aportes inspiran a emprender prácticas que atiendan a una ciudadanía diversa y multicultural con base a los principios de equidad, inclusión y justicia social. En aquellas experiencias que se centran en la educación escolarizada, ya sea que se trate de personas con discapacidad o provenientes de otros colectivos (migrantes, pueblos originarios), encontramos como común denominador la apertura a un

currículo flexible, que posibilita la personalización de trayectorias de aprendizaje y valora ante todo la diversidad, no la uniformidad [...] (Díaz Barriga, 2018, p. 3).

Dos aspectos centrales que se abordan, es el trabajo colaborativo y enfoque de los derechos humanos, donde se hace referencia a una educación crítica y así mismo saber reconocer las diferentes barreras que enfrenta la educación inclusiva, estudiando la importancia de los diferentes modelos educativos para adaptarse a las necesidades de los participantes y se reconozcan sus derechos y se escuche por fin su voz, reconociendo que no podría ser nada sin ellos (Díaz Barriga, 2018).

Los reportes de investigación cualitativa y cuantitativa destacan los puntos importantes que se requieren analizar y atender como son las distintas discapacidades, la educación intercultural y la segregación de género, siendo el objetivo principal la detección las barreras que se enfrentan (Díaz Barriga, 2018).

Una de las barreras de aprendizaje que se menciona es la falta de recursos y aquellas malas condiciones en las que se encuentran los alumnos en los centros educativos, donde muchas veces son excluidos por sus carencias o apariencia física, volviéndose otro referente de la exclusión y discriminación, siendo motivo por el cual algunos estudiantes deciden abandonar sus estudios, impidiendo la construcción de prácticas inclusivas (Díaz Barriga, 2018).

También aparece el tema de la docencia y la necesidad imperiosa de otra política de formación de los profesores para que estén en posibilidad de crear en sus aulas ambientes inclusivos. Otros estudios desvelan contextos donde, a decir de los mismos actores de la educación, imperan formas de enseñanza transmisivo-reproductivas y evaluaciones basadas en la norma que privilegian la memoria de contenidos fácticos, lo que impide no solo el sentido y el significado al aprender, sino la gestación de intercambios dialógicos, el reconocimiento de la diferencia y la disposición hacia un clima institucional que conduzca a la construcción colaborativa del saber: en otros trabajos se ha intentado identificar el papel de las redes de apoyo y la posibilidad de

que, desde el entorno inmediato familia, escuela o comunidad, se sienten las bases de oportunidades y ámbitos de inclusión y resiliencia [...] (Díaz Barriga, 2018, p. 3-4).

Se piensa que los autores hablan de educación inclusiva solo por el hecho de establecerse una práctica invisible y grupos de poder que pretenden solo dejar pasar desapercibido el tema y no hacer nada por obtener una mejora en la atención de la diversidad inclusiva, generando conciencia a que el cambio se logrará únicamente si nosotros estamos dispuestos a vivir con valores que nos conduzcan a aceptar, apoyar, atender y responder a las diferentes necesidades especiales que se presenten (Díaz Barriga, 2018).

Es importante mencionar que cada de uno de los teóricos a los que me di a la tarea de investigar me aportaron diversas ideas acerca de cómo se ha ido en progreso el tema de la inclusión educativa además de tomar puntos específicos de lo que se ha tenido que hacer para llegar a un cambio, no olvidando que Garnique hacía mención que todo docente se debe capacitar para su atención a una educación inclusiva de calidad, y así saber actuar en cada situación que se nos llegue a presentar, siempre y cuando contando con la mejor disposición y amabilidad para hacerlo, tal es el caso de Skliar siendo muy acorde con la palabra “hospitalidad” refiriéndose a que se deben acoger a todos por igual, que se debe ser amable, empático y dispuesto a apoyar a todos por igual y no excluir a ningún alumno al contrario debemos aprender a lo que nos mencionaba Guajardo que todos deben ser aceptados a las escuelas regulares no importando si tienen alguna NEE, y así evitar que se sigan tachando de “locos” y deban estar en manicomios como hace años se hacía creer según dicho por Amaro, por eso es importante informarse y así se hagan valer sus derechos como ya lo mencionaba Díaz Barriga con el concepto de “justicia curricular” y todos hagamos esa “ecología de la equidad” comentada por Echeita, donde cada estrategia me dio la oportunidad de saber cómo se tiene que atender a la diversidad de alumnos en una institución educativa regular o inclusiva, convirtiéndose en una meta común en cada uno de los docentes que se vean involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es así que en base a estos seis teóricos realizo mi presente investigación, llevándome información muy enriquecedora, la cual llevare a la práctica.

Capítulo III. Análisis de estrategias e intervenciones. Construir un aula inclusiva

El propósito de este apartado es compartir las adecuaciones curriculares que se trabajaron con el objetivo de crear prácticas pedagógicas innovadoras, por lo general a los maestros les cuesta trabajo aceptar estas nuevas prácticas en el proceso de enseñanza-aprendizaje y no porque duden de sus capacidades simplemente que están acostumbrados a una educación tradicionalista.

A partir de las historias de vida personales y el recorrido escolar de cuatro alumnos con necesidades educativas especiales que he tomado del libro de María José Borsani, he identificado tipos de intervención específicas que promueven una profunda y necesaria reflexión acerca de cómo desarrollar una educación inclusiva hospitalaria, nos enseñan a incluir a todos los que conforman la comunidad educativa invitándolos a pensar y asumir la responsabilidad de las situaciones que se presentan en la escuela.

LUCAS

Lucas es el protagonista del primer capítulo del libro, es un niño de cinco años, con un diagnóstico médico de síndrome de Down, él se muestra afectivo, con muy buen sentido del humor, decidido, conocedor de sus límites y con una inteligencia práctica sorprendente.

Durante sus primeros años de vida acudía a guarderías para menores de tres años, lo que con el tiempo se volvió un limitante para su desarrollo integral. Sus padres decidieron que ingresara a la misma escuela que sus hermanos, la escuela decidió aceptarlo y comenzó por tener pláticas con los padres, el especialista y los maestros. Lucas entró en el nivel inicial con niños de tres años, aunque él ya tenía cinco convirtiéndose en un integrante de la comunidad educativa.

La institución debía favorecer la comprensión e integración de Lucas a la escuela regular por lo que se dio inicio desde meses antes con un proyecto muy preciso y solicitaron el apoyo de los profesionales que lo atendían para saber de dónde partir para ofrecerle la atención requerida. Por lo tanto, la escuela actuó de la siguiente manera:

- Tuvieron constantes entrevistas tanto maestros, terapeutas y padres de Lucas.
- El proyecto tendría duración de un año, considerando principalmente la integración del alumno con NEE.
- Se consultaba al equipo técnico cuantas veces fuera necesario.
- Se realizaban reuniones periódicas con todos los docentes del nivel inicial
- Se llevó a cabo el taller de maestros donde se abordaban temas relacionados con la integración educativa, los límites y posibilidades de la escuela, varios expresaron temores y dudas ante la discapacidad.
- A nivel macro, los temas se llevaron a cabo con todos los docentes de la escuela por medio de reuniones plenarias para que también estuvieran informados.
- Cada docente se encargó de compartir a los padres de familia de cada uno de sus grupos estos lineamientos institucionales acerca de la integración educativa.
- En cambio, con los maestros de la sala de tres años se trabajaron aspectos que más les preocupaba para poder atender a Lucas como se debía.

Es por eso que los maestros, y sobre todo lo que se van iniciando en el desafío de la integración educativa, primero que nada, deben obtener información de los profesionales, con claridad y precisión, no olvidando la comunicación constante entre todos los que integran el equipo.

Los maestros actuaron por medio de puntos muy específicos e importantes como:

- Comunicación interdisciplinaria.

Fue por medio de un cuadernillo llamado bitácora donde cada uno de los profesores escribían todo lo acontecido durante el día con Lucas, así mismo el profesor de música grababa las canciones cantadas por Lucas en un CD, para ser mostradas y se escucharan con los padres y con la psicóloga.

- Lectura anticipada.

Siendo un recurso muy interesante e importante para que Lucas pudiera acceder con tiempo a la idea central de la clase, donde la maestra de grupo enviaba con anterioridad el tema, mismo que llevaba a cabo en casa con alguno de sus padres o con su terapeuta para cuándo llegara a la escuela ya tuviera un panorama de lo que se hablaba en la clase.

- Organizador del tiempo y del espacio.

Lucas ya tenía muy incorporadas las rutinas de la jornada, es decir ya podía saber qué clase o actividad seguía, pero un día los planes cambiaron, se hizo una adecuación en el horario de clases, él se dirigió al salón de música y pues su sorpresa fue que no estaban sus compañeros, eso le causó mucho enojo, por lo tanto, la maestra decidió diseñar un horario de clases que colgó en la pared del salón, el cual estaba hecho por medio de dibujos que representaban cada clase es decir pinceles significaba “plástica”, instrumentos musicales, “música” y así sucesivamente, para ser mejor entendido y visible para todos, no solamente para Lucas.

En una ocasión el grupo de Lucas visitó el circo, siendo el aro de fuego lo que más le gusto, aunque el elefante no estuvo, los payasos lo hicieron pasar al escenario además de jugar y bailar.

Antes de la visita al circo Lucas vio algunos videos para tener una idea del paseo que realizarían, también ubicó a algunos animales, dibujó una carpa de circo y el transporte escolar que los llevaría. Después de la visita la maestra les pidió platicar la experiencia vivida a través de relatos, y que plasmaran en una hoja blanca sus dibujos; había ilustraciones muy elaboradas, con detalles y colores, claro unas más sencillas, pero todas con la idea central del circo. Pero Lucas realizó una figura humana, en un momento dado, al ver el dibujo de sus compañeros se dio cuenta que la maestra había pedido un dibujo del circo y entonces rompió lo que había hecho, solicitando otra hoja blanca a la maestra y poder elaborar otra nueva versión y dibujó las motos que tanto le llamaron la atención. Esta anécdota revela que la interacción entre pares es muy

importante para su desarrollo, lo que le permitió que aprendiera a identificar lo solicitado a base de lo que uno de sus compañeros dibujó y fue así que logró comprender lo que la maestra le estaba solicitando en ese momento.

En base a las actividades planteadas se logra entender que el alumno con discapacidad no debe ser un niño eterno, ni debe estar aislado en el aula, es necesario ayudarlo a desprenderse de lugares que lejos de ayudarlo lo limiten, fue así que Lucas aprendió a apropiarse a una cultura escolar más reglada y exigente, adquiriendo nuevos hábitos, mayor autonomía, aprendió el uso y cuidado de sus materiales escolares, un compromiso como alumno y a ser responsable (Borsani, 2011).

LUCIANA

Es una niña de ocho años, con decisiones propias, carácter fuerte, pero con un gran sentido del humor, además de que le encanta nadar. Luciana presenta un trastorno motor denominado parálisis cerebral, además de estrabismo bilateral, trastorno del lenguaje, retraso cognitivo moderado y usa silla de ruedas.

Luciana ingresó a varias guarderías durante sus primeros años, siendo experiencias inestables ya que casi no acudía y el cambio de guarderías era constante, a los cinco años de edad asistió a una escuela regular cerca del lugar donde vivía, que solicitó el acompañamiento de su especialista. El trabajo se guió de la siguiente manera:

- Docente integradora

La escuela tenía una maestra auxiliar que apoyaba a la docente titular de grupo, llevando un acompañamiento específico, conforme Luciana iba teniendo un avance la maestra auxiliar iba disminuyendo sus visitas al salón de clases, con el paso del tiempo quedó a cargo del proyecto individual, diseñado para el aprendizaje de las matemáticas, fue así como Luciana fue promovida con su grupo considerándose que había cumplido los objetivos básicos.

- Reuniones con padres de familia

Se reunían los profesores con los padres de Luciana para llegar al acuerdo de tener las mismas normas y precauciones para ella como para los demás alumnos, esto para evitar comentarios de los demás padres de familia de que la maestra solo estaba ocupada en atender a Luciana, una vez revisadas estas acciones dirigidas en general, se comenzaron las reuniones de padres ordinarias para trabajar este proyecto educativo dando el trato por igual y respetando los lineamientos acordados.

- Estrategias que permiten superar barreras

Al inicio de su primer año en esta escuela Luciana llegaba acompañada por mamá o papá a la puerta de la escuela, y de ahí la portera la ayudaba a desplazarse hasta el patio donde sus compañeros estaban formados, y de ahí al salón de clases era apoyada por su maestra. Por lo que se decidió que hiciera uso de la puerta auxiliar para hacer más corto el camino a su salón,

que se cambiara el salón de primer año donde habitualmente era por su cercanía a los sanitarios, ubicar la formación frente al salón de clases y las actividades que se realizaban en la planta alta se cambiaron a la planta baja, con el fin de evitar el uso de las escaleras, no esperando a construir una rampa, engrandecer el marco de la puerta o que se construyera un ascensor para subir y bajar, todo se hizo con lo que la escuela disponía buscando medidas para transformar la escuela en un espacio accesible para Luciana.

- Material escritural

El principal objetivo de los primeros años de escolaridad era que se adentrara en la escritura de letras, por lo que se le sugirió que usara los mismos materiales que sus compañeros, recomendándole lápices y colores gruesos para resistir a la fuerza con la que los tomaba Luciana y evitar que se rompieran fácilmente, lo que después provocó cansancio, por lo que le proporcionaron alfabetos móviles para continuar con su aprendizaje y, pegaron en la pared tela para poder adherir letras; ella portaba un metro de material liviano para poder se escribir con letras con imán, además de otros abecedarios de plástico y madera.

Estos materiales elaborados para Luciana también se hicieron presentes para la enseñanza de sus demás compañeros experimentando este uso innovador para poder escribir de una forma variada, con el objetivo de hacer diversa esa nueva implementación al aprendizaje.

Para el material de conteo se decidió que hiciera uso de ábacos, cubos, pelotas de ping-pong entre otros, evitando el uso de materiales pequeños como los botones, a partir de esta experiencia la maestra incorporó la caja de “material de conteo” para todos.

- El mobiliario

Las sillas del salón de clases eran de un tamaño estándar, por lo que los pies de Luciana colgaban y eso impedía estar cómoda, por lo que usaron un cajón de madera pintado para colocar sus pies, después se le adoptó una plancha soldada a la altura necesaria, llevándose año tras año al salón correspondiente a la niña. Un día Luciana faltó a la escuela por lo que un compañero ocupó su

lugar y utilizó su cajón para apoyar sus pies y se dio cuenta de lo cómodo que resultaba por lo que le pidió a su maestra que les ofreciera uno igual a cada quien. Al año siguiente los alumnos que ingresaban a primer año se encontraban con bancos adaptados a su altura, la realidad es que eran los mismos, pero les había cortado las patas, lo que nos lleva a reflexionar que no solo el alumno con una discapacidad pueda necesitar algo, sino que cualquier sujeto puede requerir esa atención y necesidad por igual.

JUAN

El siguiente caso es el de Juan un niño con 11 años de edad, apasionado por los deportes y conocedor de muchos de ellos, también le llama mucho la atención la música, es muy activo y sociable. Juan recibió el diagnóstico de Síndrome de Williams caracterizándose por discapacidad intelectual leve o moderada, con rasgos únicos y rostro distintivo parecido a los niños de síndrome de Down, presentando síntomas cognitivos, lingüísticos y motores.

Juan asistió desde la edad de dos años a guarderías dándose cuenta que tenía cierta dificultad lingüística, escaso juego y trastorno motor, es así como los padres comienzan las primeras visitas a terapeutas, con el paso del tiempo se le dificultaban actividades como cortar con tijeras, hacer uso de lápices, moldear plastilina, se demoraba sacando punta, ordenando sus materiales, buscando su goma, entre otras situaciones. En cuanto a la enseñanza de Juan se trabajó de la siguiente manera:

- Propuestas por mensajes

La profesional que atendía a Juan intercambiaba correos electrónicos continuamente con la maestra frente a grupo, le enviaba las propuestas que le parecían más difíciles de atender y la terapeuta le devolvía los correos con las adecuaciones posibles y así poder ayudar en las actividades que en ese momento se requerían.

Con otra de las maestras los mensajes fueron por medio de cartas durante todo el año, con una semana de anticipación le hacía llegar los temas y las actividades, para que la maestra supiera cómo actuar cuando se llegara el día de trabajar con lo solicitado.

- Hábitos de estudio y lectura

Cuando Juan ingresó a cuarto año de primaria básica, decidieron adentrar a Juan al mundo de la lectura haciéndola lo más dinámica y amena para que todos aquellos pequeños pudieran disfrutar de esta actividad por lo que decidieron que a Juan le leyeran los cuentos , haciéndolo diariamente con gran énfasis al leer y con pequeñas lecturas para traer la atención y no parecer aburridas , fue que a partir de estas adecuaciones Juan se dio cuenta que

podía acceder al mundo del conocimiento y comenzó a comprender que leer todos los días le traería muchos beneficios para la comprensión de muchos temas.

- Trabajo en grupo

A Juan le costaba aceptar que trabajar en equipos era solo para realizar los trabajos solicitados mas no para jugar y platicar, por lo que sus compañeros lo fueron enseñando a que solo se tenía que cumplir la necesidad del trabajo en clase, por lo que los maestros decidieron que podía aportar en actividades prácticas es decir que si era un trabajo que implicaba realizar en el laboratorio él mostrara el resultado de lo práctico y si se trata de hacer láminas o carteles fuera él quien los realizara, y así poder aportar con algo de trabajo.

La participación de Juan al trabajar en equipos, escuchando lo que sus compañeros leían, apoyaba con el material, elaboraba las láminas y carteles, hacía las demostraciones prácticas y mencionaba conceptos sencillos.

- Estrategias y recursos para actividades en clase

Se trabajaba con la lectura anticipada, se cambió la letra en las lecturas de minúsculas a mayúsculas, se marcaba la separación de los párrafos, además de manejar en su cuaderno las dos formas de escritura, una lectura en letras minúsculas y la otra todas en mayúsculas. Uno de sus compañeros se acercó Juan y apreció su lectura la miró con calma y expresó “esto se lee re bien “y refiriéndose a su maestra le pidió que le consiguiera una lectura igual.

Fue así que Juan terminó su educación primaria en esta escuela que le abrió sus puertas y asumió una gran responsabilidad para poder socializar con sus pares y docentes integradores, siendo una construcción en equipo, aportando cada quien lo que en sus manos estuviera.

JOSÉ

Es un adolescente muy agradable y respetuoso, además de cuidadoso en su persona. Después de varios estudios médicos, es a la edad de seis años que recibe el diagnóstico de síndrome de Asperger.

Comenzó su escuela en la que estudiaban sus hermanos, se diseñó un proyecto de integración para poder trabajar en conjunto, cursando dos veces la sala de tres años, cuando se fue a la sala inicial trabajaban con él en un horario reducido, el objetivo era que pudiera relacionarse con sus pares. Llegó el momento de terminar el nivel inicial y cursar la primaria, pero se encontraron con la mala noticia de que la escuela no lo podía aceptar argumentando que no tenían los conocimientos para atenderlo además de que estos cuidados especiales afectarían el rendimiento de los demás alumnos. No fue nada fácil encontrar una escuela que lo aceptaran, aparte de que vivía en una comunidad pequeña donde había muy pocas escuelas además de escuchar comentarios que limitaban la posibilidad de poder estudiar en alguna de ellas, teniendo que seguir el arduo camino de la búsqueda a una escuela posible.

José no pudo cursar más la escuela secundaria ahí en su comunidad por lo que tuvo que ser en una escuela rural, permitiéndole conocer alumnos de diferentes edades y hasta mayores que él, con el pasar de los años se fue acostumbrando, al grado de sentirse parte de la institución y el mayor de los alumnos llevando a cabo tareas más complicadas, ayudándole a repensar en seguir interactuando con otros compañeros, pero sobre todo a seguir estudiando. Los métodos que practicaron con José para su enseñanza fueron:

- Que cursara las materias completas abordando los mismos temas, considerando y respetando la forma de abordarlos, aprenderlos y realizarlos.
- Se trabajó con la dinámica del pensamiento de José, por medio del habla él interpretaba lo entendido, dándose cuenta que tenía algunos conceptos erróneos de algunas materias, llevándolo a indagar y escuchar otros puntos de vista.
- Para poder trabajar con textos académicos y poner en marcha sus exposiciones acerca del tema los maestros le daban escritos de fácil

lectura, con oraciones breves, indicando muy minuciosamente cada oración para poder dirigirlos sin equivocarse.

José continuó con terminar el último tramo de la secundaria por las mañanas y por las tardes se dedica a estudiar, a realizar sus tareas y a recibir apoyo especializado. La idea de José es terminar la secundaria y continuar estudiando una carrera relacionada al periodismo o el automovilismo.

Capítulo IV. Taller inclusión en educación básica. Herramientas pedagógicas

El taller se ha diseñado para profesores que estén atendiendo alumnos de educación básica. Sin embargo, también es adecuado para el personal administrativo y para las directoras de las secciones (preescolar, primaria y secundaria), e incluso para los maestros de clases extras como danza, robótica, informática, música, educación física, inglés, etc.

El propósito es permitir a los docentes adquirir conceptos básicos y valores necesarios para saber cómo actuar ante la educación inclusiva, basándonos en la empatía, los prejuicios, los estereotipos, entre otros aspectos que han permitido la exclusión de la comunidad educativa regular. Las dinámicas que se llevarán a cabo antes de cada sesión pretenden crear un clima de confianza en donde los profesores se sientan cómodos y se desestresen aprendiendo, mientras que cada secuencia intenta profundizar en los conceptos e ir sensibilizando a los maestros en lo que se debe hacer ante las circunstancias, guiados por la participación de cada uno de ellos favoreciendo a involucrarlos en el proceso del cambio ante la diversidad inclusiva.

En la sesión dos se pide al profesor que exprese su historia personal donde escucharemos con atención y respeto las diversas experiencias y estrategias que tuvieron que tomar para sacar adelante a cada uno de sus alumnos con necesidades educativas especiales, donde es de suma importancia cerrar este proceso haciendo sentir a los docentes que el ser empáticos, responsables y dispuestos a la atención inclusiva es y será la mejora de una educación de calidad. Durante las sesiones, los profesores tendrán la palabra para expresar su grado de satisfacción y hacer propuestas en un buzón de sugerencias, además de que les proporcionaré un pequeño cuestionario a todos los maestros asistentes del taller.

El taller está estructurado en siete sesiones, con una hora asignada los días miércoles, en la última sesión se llevará a cabo la evaluación final a los docentes participantes, haciendo visibles sus objetivos, descripciones, metodologías, entre información relevante para llevar a cabo las actividades propuestas en cada una de las sesiones.

<p align="center">TALLER INCLUSIÓN EN EDUCACIÓN BÁSICA. HERRAMIENTAS PEDAGÓGICAS</p> <p align="center">1° Sesión. Enfoque de la inclusión educativa</p> <p>OBJETIVO: Mostrar a los profesores el cambio conceptual que va desde la igualdad hasta la inclusión como una manera de atender la vulnerabilidad de los alumnos.</p>	Recursos didácticos	TIEMPO
<p>INICIO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Mencionaré que el objetivo principal es que los docentes se capaciten en técnicas y herramientas específicas para promover la integración de los alumnos y alumnas. El taller está diseñado con siete sesiones, de una hora todos los miércoles. • Se desarrollará la dinámica de presentación “telaraña de lana” que consiste en colocar las sillas en círculo, tener una madeja de estambre y lanzarla a los compañeros. Quien haya sido elegido debe mencionar su nombre y tres características personales. • Una vez terminada la dinámica, daremos inicio al primer tema del taller. 	Pizarrón	15 min.
<p>DESARROLLO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Comenzaré por preguntar ¿Qué entienden por inclusión? • Con base en cada una de sus respuestas comentaré que lo que primero debemos hacer y tomar en cuenta ante la diversidad social, es asegurarnos que todos los alumnos puedan participar activamente en los procesos sociales y culturales de la comunidad educativa escolar. • Proyectaré las definiciones que mencionan los teóricos revisados en el documento que antecede. • Pediré participaciones acerca de lo que piensan sobre los conceptos. 	Madeja de estambre Proyector Laptop presentación	45 min
<p>CIERRE</p> <ul style="list-style-type: none"> • Mencionar palabras claves de cada uno de los autores y cuál les pareció más acertada. • Diseñar su propio concepto de inclusión tomando las ideas de los teóricos revisados. 		10 min

<p align="center">TALLER INCLUSIÓN EN EDUCACIÓN BÁSICA. HERRAMIENTAS PEDAGÓGICAS</p> <p align="center">2° Sesión. La intervención docente, una práctica inclusiva</p> <p>OBJETIVO: Que el profesor por medio de la narración de algunos aspectos de su práctica docente reconozca los casos de necesidades educativas especiales que en su momento le ha tocado atender.</p>	Recursos didácticos	TIEMPO
<p>INICIO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se desarrolla la dinámica “el dado” donde previamente escribí una serie de aspectos para conocernos más como, “mi principal motivación es...”, “lo que más me gusta de mi profesión es...”, “si no fuera docente me hubiera gustado ser...”, una de las mejores anécdotas que tengo como docente es...”, “si tuvieras la oportunidad de cambiar algo en tu profesión sería...”, “la segunda profesión a elegir sería...”. Se lanza el dado y se responde el aspecto que se indique. • Una vez concluida la dinámica, daremos inicio con el tema ya mencionado. • Previamente les informo a los profesores que en esta sesión daríamos lectura a nuestra historia profesional, por lo que debemos prestar atención a nuestros compañeros. 	Dado Hojas de color	20 min.
<p>DESARROLLO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Para transmitir confianza, la primera participación será la mía, narrando lo que me ha tocado pasar durante estos años de trabajo, destacando los casos de los alumnos de necesidades educativas especiales que me ha tocado atender. • Una vez sensibilizando a los profesores con mi historia profesional comenzaremos por escuchar a los docentes que requieran participar. 		30 min
<p>CIERRE</p> <ul style="list-style-type: none"> • Mencionar los aspectos o casos que más llamaron la atención al escuchar a sus compañeros y qué hubieran hecho o actuado ante en esa situación, así mismo platicar si en su momento les tocó atender un caso similar y qué fue lo que ellos hicieron. 		10 min

<p align="center">TALLER INCLUSIÓN EN EDUCACIÓN BÁSICA. HERRAMIENTAS PEDAGÓGICAS</p> <p align="center">3° Sesión. ¿Qué podemos hacer nosotros para incluir a todos y a todas?</p> <p>OBJETIVO: Decidir entre todas y todos los docentes como vamos a sensibilizar a los compañeros para aportar en nuestro día a día a la inclusión.</p>	Recursos didácticos	TIEMPO
<p>INICIO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Explicaré a los maestros la dinámica “dos verdades y una mentira”. Cada docente se turna para declarar dos verdades y una mentira acerca de su práctica docente, los demás integrantes del grupo deben tratar de averiguar cuál de las tres declaraciones fue la mentira. Todos intentan adivinar la respuesta correcta, esto conduce a historias sobre experiencias de su práctica docente y facilita una conversación interesante y agradable. 		20 min.
<p>DESARROLLO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Les presentaré el libro de María José Borsani, titulado <i>Construir un aula inclusiva</i>, platicando los tres casos que aparecen: caso Lucas, siendo un niño con síndrome de Down, caso Luciana con parálisis cerebral y, por último, el caso de Juan con el síndrome de Williams, expresando las estrategias que tuvieron que tomar los maestros y la escuela con cada uno de ellos. • Es necesario destacar que se debe llevar un acompañamiento de maestros, padres de familia, terapeuta y alumno al igual que una bitácora para controlar y compartir sus avances y grabaciones para identificar sus cambios entre otras herramientas mencionadas. 	Libro de estrategias e intervenciones Proyector	30 min
<p>CIERRE</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pediré la palabra de los docentes para escuchar qué instrumentos o estrategias les parecieron más pertinentes y útiles. Los invitaré a que expresen algunas otras opciones a implementar. 		10 min

<p align="center">TALLER INCLUSIÓN EN EDUCACIÓN BÁSICA. HERRAMIENTAS PEDAGÓGICAS</p> <p align="center">4° Sesión. La atención a la discapacidad</p> <p>OBJETIVO: Que el profesor conozca y actúe de manera profesional ante las diferentes discapacidades que existen.</p>	Recursos didácticos	TIEMPO
<p>INICIO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Explicaré la dinámica “Cápsula del tiempo”. Pediré que pensemos sobre el futuro y reflexionemos sobre el efecto que el tiempo tiene en nuestra vida profesional, en esta actividad, van a crear un dibujo de una cápsula en una hoja blanca, y escribir tres metas que les gustaría adquirir en el futuro en base a su profesión académica y compartirla en voz alta. 	Hojas blancas Marcadores	20 min.
<p>DESARROLLO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se continuará por explicar el concepto de discapacidad y algunas situaciones específicas • Aclarando que el concepto no solo se refiere a la persona que usa silla de ruedas, muletas, andadera, o bastones, sino que es una deficiencia que hace más difícil que la persona haga ciertas actividades y no pueda interactuar y participar en actividades familiares e Indicar en qué consiste cada una de las siguientes discapacidades: auditiva, física, intelectual, visual, por mencionar algunas. 	Proyector Presentación power point.	30 min
<p>CIERRE</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pedir a los maestros que mencionen si durante su práctica docente han llegado atender a un alumno con alguna discapacidad, y cómo fue su actuación ante esta necesidad especial. 		10 min

<p align="center">TALLER INCLUSIÓN EN EDUCACIÓN BÁSICA. HERRAMIENTAS PEDAGÓGICAS</p> <p align="center">5° Sesión. Nos expresamos con base en lo atendido</p> <p>OBJETIVO: Qué el profesor exprese y reflexione ante aquellas experiencias inclusivas que en su momento le toco atender.</p>	Recursos didácticos	TIEMPO
<p>INICIO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se trabajará con la dinámica “Dejando Huella” Cada profesor escribe en una hoja blanca su nombre en grande. Mientras se hace se escuchará música de fondo. • Los maestros se desplazan por cada uno de los lugares de sus compañeros y dejan su huella, es decir, escribirán su nombre y una cualidad positiva del compañero al que pertenece la hoja. • Dar lectura en voz alta a las cualidades que cada quien tiene en su hoja. 	Hojas blancas Colores Lapicero	20 min.
<p>DESARROLLO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Comenzaré por dar lectura al documento que nos exponen algunos casos exitosos de docentes frente a grupo y que la SEP nos ha publicado. • Solicitaré a los profesores que expresen las experiencias que en su momento fueron exitosas al actuar en un caso de inclusión, que expliquen lo que tuvieron que hacer para atenderlos. • En base a lo indicado por medio de la participación retomaremos estrategias e implementaremos otras más para comentar cómo actuar con los diversos casos expuestos. 	Participación de los profesores.	30 min
<p>CIERRE</p> <ul style="list-style-type: none"> • Nos daremos un aplauso durante un minuto, por la disposición y la actuación en la atención de los alumnos ya mencionados anteriormente, por haber sido nuestros maestros de vida, llevándonos una gran lección para lo que resta nuestra práctica. 		10 min

<p align="center">TALLER INCLUSIÓN EN EDUCACIÓN BÁSICA. HERRAMIENTAS PEDAGÓGICAS</p> <p align="center">6° Sesión. De la lectura y el corazón un camino hacia la inclusión</p> <p>OBJETIVO: Que los profesores aprendan a promover ciertos valores como la aceptación de las diferencias, por medio de la lectura de cuentos.</p>	Recursos didácticos	TIEMPO
<p>INICIO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar la dinámica “dibujo descompuesto”, parecida al teléfono descompuesto, pero necesitarán tener todos los sentidos bien despiertos. • Los grupos se colocan en fila, el último de cada fila recibirá un dibujo que deberá realizar lo mejor posible en la espalda del profesor que tiene delante y así sucesivamente hasta llegar al primero que deberá dibujarlo en un papel. • ¿Cuál ha sido el resultado? Siendo una dinámica perfecta para reflexionar acerca de la importancia que tiene cada componente del grupo y llegar a la conclusión que, si uno falla, todo el equipo falla. 	hojas blancas Marcadores	20 min.
<p>DESARROLLO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hablaremos de la conciencia que podemos provocar con base en la lectura por lo que se reflexionará acerca de ¿Cómo podemos educar en la inclusión a través de los libros? • La lectura de cuentos es un excelente aliado para padres de familia, alumnos y profesores porque varios cuentos muestran historias de personajes que sufren exclusión o algunas situaciones de discriminación y su resolución. • Expresaremos que por medio de la lectura aprendemos a reconocer nuestras diferencias y similitudes como personas y que aprendemos a respetar a los demás al igual de darnos cuenta que toda persona puede adquirir otras capacidades diferentes e interesantes a lo que quizá a otros se nos dificulta realizar, por lo tanto, se reconoce que todos somos únicos y diversos. • Por lo que recomendaré y llevaré algunos libros para su lectura e invitaré a compartir entre nosotros diferentes títulos para aprender a educarnos en la tolerancia y la empatía, pero sobre todo que al leer otras culturas y costumbres desconocidas enriquezcan nuestra visión del mundo. 	Cuentos	30 min
<p>CIERRE</p> <ul style="list-style-type: none"> • Daré lectura al libro <i>“Tomás aprende a leer”</i> • Compartiré los libros <i>“Crispín el tuerto”</i> y <i>“eres único”</i>, entre otros títulos más. • En base al tiempo llevaremos más libros para su lectura semanal. 		10 min

<p align="center">TALLER INCLUSIÓN EN EDUCACIÓN BÁSICA. HERRAMIENTAS PEDGÓGICAS</p> <p align="center">7° Sesión. ¡Acto final!</p> <p>OBJETIVO: Que los participantes del taller incorporen los conceptos aprendidos durante el curso, explicándole a sus compañeros y compartiendo sus aprendizajes.</p>	Recursos didácticos	TIEMPO
<p>INICIO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Por medio de una lluvia de ideas realizaremos un repaso de las sesiones realizadas mencionando el tema y expresando una palabra clave de cada tema. • Continuaré por indicar el concepto de hospitalidad. 	Participación oral	20 min.
<p>DESARROLLO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pediré que mencionen situaciones de hospitalidad adquiridas en su práctica docente. • Proporcionaré a cada uno de los profesores un cuestionario de evaluación del taller completo que deberán responder individualmente y entregarlo, para hacer la evaluación correspondiente. • Entregaré una tarjeta blanca donde pediré que escriban una sugerencia al taller y a su vez escribir qué fue lo que les agradó del curso, deberán depositarla en un buzón que estará en la entrada. 	Tarjeta blanca lapicero caja de buzón cuestionario impreso	30 min
<p>CIERRE</p> <ul style="list-style-type: none"> • Es momento de agradecer su esfuerzo y participación al tomar este taller donde la finalidad fue aprender sobre la educación inclusiva y divertirse a la vez. 		10 min

Conclusiones

En definitiva, podemos interpretar que los profesores son los actores principales en el contexto escolar basando su práctica docente en actividades específicas que deben involucrar a todos los alumnos en general, tomando en cuenta que la formación de los docentes debe verse como una práctica vanguardista y con nuevas oportunidades de integración, aceptación, atención y con toma de decisiones inclusivas.

Por medio de este documento se lleva a la reflexión del profesor, el cual se construye con la narración de experiencias pedagógicas que ayuden a constituir un espacio colectivo para reexaminar y replantear por medio del diálogo y prácticas que construimos en la cotidianidad del salón de clases.

Este proyecto se trabajó con la finalidad de transformar nuestras prácticas por medio de las sesiones del taller las cuales orientan la concientización y sensibilización al actuar, recordando que todos somos diferentes y aprovechar dicha riqueza y diversidad en los procesos formativos de todos.

La intención real fue que antes que todo se garantizará el diálogo y enseñanza recíproca entre docentes, a través de sus narrativas pedagógicas o de vida, favoreciendo la revisión, redefinición y disposición para compartir prácticas educativas que se orienten al desarrollo de una cultura incluyente, que no excluyan los contextos en que se desarrolla el estudiante, ni las relaciones sociales y pedagógicas que puedan limitar o apoyar una educación para todos, a través de una educación para la diferencia.

Finalmente, considero que los relatos de experiencia pedagógica y la reflexión colectiva sirven como instrumentos de firmeza y transformación, ya que favorecen la actuación y hospitalidad de los profesores al aplicar estrategias que ayuden a participar a todos por igual, llevándonos a abrir caminos de transformación. razonando que mediante esas pequeñas pero sustanciosos relatos docentes podremos descubrir la posibilidad de imaginar y soñar el cambio anhelado en nuestras aulas.

Referencias

Amaro, A. (junio de 2018). *revista de cooperación.com*. Obtenido de revista de cooperación.com:
<https://www.revistadecooperacion.com>

Borsani, M. J. (2011). *construir una aula inclusiva. estrategias e intervenciones* . Buenos Aires : Paidós

Díaz Barriga, F. (2018). *sinectica*. Obtenido de sinectica: <https://www.scielo.org.mx>

Echeita, G. (2010). Obtenido de <http://www.redalyc.org>

Echeita, G. (2010). *un marco de referencia y pautas de accion para el desarrollo de sistemas de educion incluyentes*. Obtenido de un marco de referencia y pautas de accion para el desarrollo de sistemas de educion incluyentes: <https://repositorio.uam.es/bitstream/handle>

Garnique, F. (2012). *perfiles educativos*. Obtenido de Perfiles educativos:
<http://www.redalyc.org=articulo.oa?id=13223062007>

Guajardo Ramos, E. (2009). *sid-inico.usal.es*. Obtenido de sid-inico.usal.es:
<http://sid.inico.usal.es.org.mx>

Skliar, C. (2008). *Orientación y sociedad - 2008 - vol.8*. Obtenido de Orientación y sociedad - 2008 - vol.8: <http://www.scielo.org.ar/>